



TRADICION CRIOLLA

(Fotografía Juan Caruso)

Esta fotografía no es una de las tantas elaboradas con artificios para obtener efectos de lo gauchesco, sino estampa viva hallada en los montes ribereños del Olimar, criollo viejo sentado sobre la osamenta de un vacuno, al lado de un fogoncito ya sin brasas al que hacía enrojecer las cenizas con su soplo. Hundido en su silencio, ni miró al fotógrafo. Tal vez ni lo viera, vigia de su humo o pretérito que animaba las cenizas del pasado, como las del fogón, con el soplo de sus recuerdos.

DECIA Cicerón que si Júpiter hubiera hablado un día a los hombres, habría hecho con el lenguaje insuperable que luce en los "Diálogos de Platón". He aquí una de sus frases: "El último de nuestros desvelos debe ser el de los bienes de la fortuna".

Cuidese de interpretar bien el sentido platónico, que para nosotros tiene magnífico equilibrio. Por sentido platónico debe entenderse el de su filosofía, o sea la *tendencia universal al bien*. Platón es, por sobre todo, eso.

Si Platón pudo parecer un tanto descentrado y hasta irreal, en los diálogos que pertenecen al período que llamaron sus biógrafos del "aprendizaje" (el "Fedro", el "Lisis" o el "Hippias"), aparece magníficamente corregido cuando ofrece obras tan acabadas como "La República", pasando por ese alarde discursivo y estético que es el "Fedón". (*)

A la muerte de Sócrates, acaecida sobre el año 400 antes de la era cristiana, Platón y otros discípulos palpan una reacción poco grata para ellos y se van de Atenas. Platón se refugia en Megara, donde hallase otra cumbre del pensamiento socrático, Euclides, que realiza allí ese movimiento original que nos dejó la "escuela megárica", asentada en el principio de que "el ser igual a sí mismo, es bueno consigo mismo". A Euclides pertenece aquello de que "la idea del bien es, en la esfera ética, lo que la idea del ser en la esfera física".

Después de la estada en Megara, que tan saludable había de resultar a su espíritu, afectado por la gran tragedia de Atenas, Platón visita Cirene, el Egipto, la Grecia Magna y Sicilia. Por todas partes florece en altas mentes la filosofía. En Grecia Magna la filosofía pitagórica está en el apogeo. De ella extraerá Platón una gran dosis de sentido práctico que lucirá en "La República". Ya no cree que el filósofo debe desentenderse de la política, sino que, por el contrario, proclama que el político debe ser filósofo.

Pero saca Platón, por sobre todo, de su viaje a la Grecia Magna y su contacto con los pitagóricos un gran amor a la vida, que nos sabrá transmitir en trabajos futuros. ¿Quién, tras de leer "El Banquete", no ha de sentirse dichoso viviendo con elevación?... Es que el pitagorismo infundía amplia confianza, al sugerir que el mundo es un todo armónicamente articulado, según formas y medidas. En suma, que nos enseñó a ver esa armonía universal, acicate para la perfección física, mental y moral de nuestra vida.

Mucha psicología debió aprender Platón en Sicilia, a donde va más tarde, siendo profesor del hijo del tirano Dionisio. La corte de Siracusa, como todas las cortes, era un venero de ambiciones e intrigas, y no dejaba de ser benéficamente influyente sobre Dionisio su cuñado Dión, que había sido discípulo de Platón en Atenas. Pero la vida de nuestro gran filósofo llegó a correr no poco peligro un año en Siracusa, por las crueles reacciones del viejo Dionisio.

Ampliamente aleccionado, conociendo desde el inocuo pordiosero de Egipto al peligroso soberano de Sicilia, pasando por los corifeos de la escuela pitagórica, con un bagaje cultural incalculable, el discípulo de Sócrates vuelve a Atenas donde, con Jenofonte, cada cual por su lado y a su manera, han de elevar, con sus lecciones y escritos, los pilares para el monumento imperecedero que estaba reclamando la memoria del que había de ser, por antonomasia, el "padre de la filosofía": Sócrates.

Se instala Platón, corriendo el año 390 (a. de J.C.), en el jardín que ha heredado del padre —jardín de Academos— e implanta la Academia, dando la más alta pauta para el ejercicio del profesorado egregio, noble actividad, que con el escribir (cátedra también aún más inmarcescible), prolongará su vida fecundamente hasta los 81 años, sin más salidas ya que los dos viajes a Siracusa, cuando gobierna Dionisio el joven, a quien intenta convencer para que ensaye su república de los filósofos, o sea el gobierno de los más sabios, fracasando su intento por el poco valor y la mediocridad del soberano.

De muchos países llegaron a la Academia platónica pedidos de códigos para hacer más perfecta la habilidad de gobernar, para convertir los actos de mando en un arte. Unas veces complació Platón a los solicitantes y otras se abstuvo de sacrificar tiempo a otra cosa que no fuera el adoctrinamiento de sus discípulos, entre los que había bellas mujeres que se vestían de hombre para ir a la Academia. Cuando Platón fue enterrado en Keramiko, había obtenido ya el respeto de todos: de cuantos seguían de cerca o de

PLATÓN Y SU ALTO SENTIDO DE LA VIDA

lejos su sacerdocio del enseñar. Todo el esfuerzo final del Platón codificador fue "hallar los principios de la justicia, para que los hombres fueran felices".

Con los conceptos de Platón, aquel mundo habría mejorado notablemente; un mundo ávido, rapaz, egoísta, maligno, que le había obligado a escribir: "Todos son enemigos de todos; los Estados lo mismo que los hombres". Por haber visto esto, lamentable y corregible, tan bien, es por lo que Platón, espíritu excelso —que por

hábil conformación de un sólido roble: tronco firme y erecto, de armoniosa copa lírica balanceándose en los espacios azules, pero con recias raíces ávidas que se hunden en la tierra. (Este símil es nuestro). Arriba cielo y brisas, todo luz. Abajo jugos indispensables, que nutren. Ni todo follaje flotante, ni toda raigambre absorbidora, que por algo nos legó el autor del "Theetete" esta clara máxima cuyo desconocimiento y en años en que principia la madurez (y se puede resultar ya pre-



Platón. Mármol. Siglo IV a. de C. Roma. Vaticano.

algo se le llamó "el divino"—, dedicó serenamente lo mejor de su vida a predicar la belleza y el bien, que es todo belleza.

El "bien" de Platón resulta la virtud, flor quintaesenciada que constituye la máxima conquista. "Cuando un hombre contempla las bellezas de este mundo —apunta el filósofo— y descubre la fundamental, la belleza verdadera, la máxima, nota que su alma ha tomado alas, y, naturalmente, se levanta y vuela".

Es el bien lo que presta significación a todo lo de la vida, como se lee en "La República": "Así como el sol es causa de la visión y causa, no sólo de que las cosas sean vistas, sino también de que vivan y crezcan, así el bien posee tal fuerza y belleza que no sólo es causa de la ciencia en el alma, sino que presta verdad y ser a todas las cosas que pueden resultar objeto de la ciencia; y así como el sol no es la vista ni las cosas vistas, sino que está sobre éstas, del mismo modo el bien no es la ciencia ni la verdad sino que está sobre ambas, y ambas no son el bien, sino sólo semejantes al bien".

¿No es la idea del bien, cantada de este bello modo por Platón, la que debe presidir toda noble vida?

Platón quiere al hombre, por lo que estamos viendo, realista e idealista, cauto y visionario, despierto y soñador, con cosas terrenas y de las estrellas, con la

visor), tan cara han de pagar los hombres cuando sean viejos: "El exceso de riqueza y la excesiva pobreza son igualmente nocivos".

Ved ahí cómo Platón no desdeña los bienes, aunque ellos fueren dinero. Lo que no admite el "maestro de maestros", es que se sacrifique a una posición material lo que más puede levantar y más puede hacer volar a las criaturas: el alma.

De Platón son también estas diáfanas palabras, llenas de un acento que no deja de ser práctico, palabras que resultan profundamente aleccionadoras: "Es peor suerte la de un hombre que no sabe gozar de lo que tiene, que la de aquel a quien le ha sido esquiva la fortuna".

Nuestras transcripciones permiten, aún en este confuso mundo actual, dar con la fórmula justa, simple y desde luego asequible, que nos enseñe a vivir bien, esto es, con la mayor conformidad. De tan envidiable estado psicológico —el de la conformidad— emanará luego nuestra ventura.

Para todo hay un límite: para la acción, para el reposo, para el trabajo, para el recreo, para el amar, para el aborrecer, para el nutrirse, para el defenderse del clima —o de las gentes—, para gozar del tiempo... Pocos son los hombres que ven la linde. Unos no llegan. Y otros se pasan. Pero existe el que se detiene en el límite justo. Es el prudente.

Como nadie puede descansar el cuerpo sin una posición adecuada, nadie puede aquietar el alma sin una actitud inteligente, sin adoptar un estilo de vida que favorezca el sosiego, en medio de un mundo desenfrenado de apetencias y egoísmos. Platón lo dijo bien: *lo primero de todo ha de ser el espíritu*. En el alma humana se esconde una energía incalculable, capaz de proporcionarnos recursos salvadores aún en los más críticos momentos. El contemporáneo Nyssens lo proclamaba así: "Teneis poderes que no sospechais y que van a aparecer a medida que los vayais necesitando. Sólo la fe que se asienta en vuestro inconsciente, puede derribar los muros que os contienen y remover las montañas que os circundan".

La habilidad, en el hombre que intenta su cultivo integral, radica en hacer coincidir, del modo más armónico que sea posible, las actividades mentales con las orgánicas. Nada de lo que forma al hombre debe resultar despreciable para ese hombre. Pero ha de ser el espíritu quien tenga la primacía. El espíritu, que ha de mantenerse alto, incontaminado.

Un conocimiento de la vida que muchas veces sólo llega con la madurez, permite descubrir la maravilla que significa la concertación del universo. Es lo que aprendimos en el diálogo platónico: que "no se puede reconocer la naturaleza del alma sin reconocer la naturaleza universal". Por la observación de lo exterior viene el descubrimiento de lo interior. ¡Que es considerablemente más bello! El alma supera a los paisajes. Sócrates, como espectáculo, es más hermoso y más grande que el Himalaya. En el alma de un hombre eminente puede encontrarse hasta el prodigio, es decir, el poder adivinatorio que acerca a la divinidad.

Se nos ha dotado generosamente, quizá porque ello era indispensable desde que se nos situaba en un universo que es una maravilla. Ojos para atrapar las bellezas externas, que son inacabables; inteligencia para descubrir las bellezas internas, que son imponderables.

¡Pobres estos seres que no atienden la consigna platónica! posponer a la salud espiritual los bienes terrenos. Tendrán grandes caudales o campos inmensos que los preocuparán y los desvivirán, sin aportarles la anhelada dicha.

¡Qué felices somos cuando vivimos con el espíritu! Atendiendo las realidades, las cosas de fundamento que fuera locura desatender, pero sin vivir tiranizados por ellas.

Muéstranos Platón cómo la filosofía purifica el espíritu, librándolo de escorias. Al no dejar que el hombre se sumerja en la materia, lo pone en condiciones de evadirse de todo lo que es terreno bajo, pantano o cienaga. Y le permite elevarse hasta las limpias cumbres donde se respira el aire de la libertad, con lo que logra un bienestar insuperable. El hombre tiene, al fin, la máxima satisfacción: comprobar que su alma es de la misma naturaleza que el alma del mundo. He ahí ya el sumo bien platónico. Tres virtudes bastan para conquistar la dicha: la sabiduría, el valor y la moralidad. Por la primera, el hombre gobernará el alma; por la segunda, se sobrepondrá a toda contingencia, siendo más fuerte que el dolor y el placer; por la moralidad acertará a ser justo, con lo que va a parecerse a un dios.

Por estas superaciones de los hombres, y como resultante lógica, llegaríamos fácilmente a la república platónica, en la que los pobladores habrían de constituir una familia grande. La alegría de uno fuera alegría colectiva. Y no habría desgracia verdadera que no hallara sentimiento general. Se oiría lo mismo, se vería lo mismo, se aplaudiría lo mismo. Ante la necesidad del sacrificio, en aras del bien común, todos se inmolaban. Ello como consecuencia de la más estrecha y pura identificación moral. ¿Qué todo esto semeja un sueño? Pues proclámese que vale la pena vivir soñando así, con la perspectiva de la perfección individual y colectiva. No olvidemos aquello, tan platónico, de Fichte, cuando nos asegura que "lo ideal se hace real en el entendimiento".

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).

(*) Al período del "aprendizaje", sigue el de los viajes, que inspiran a Platón "Theetete" y "El Político"; luego está la época del "profesorado", o período final, en que surgen las maravillas arriba citadas al principio.

ARTIGAS EN EL SOLIO DE GUA YAQUIL



Momento en que es develado el "Artigas" de Blanes, en la "Sala de los Libertadores".

EL Instituto de Cultura Uruguayo Ecuatoriano, que actúa bajo la presidencia honoraria del Sr. Embajador del Ecuador, doctor don Clodoveo Alcivar Cevallos y la presidencia efectiva del General Genta, con el concurso de destacadas figuras de nuestros círculos intelectuales y artísticos, ha realizado una intensa y fecunda labor de conocimiento y reciprocidad cul-

tural entre nuestras patrias, con obras que oportunamente hemos destacado y entre las que cuenta la ofrenda de una estatua de Artigas a Quito; un busto de Rodó, creación de Prati y recientemente inaugurado, y que los ecuatorianos retribuyeron con un busto de Montalvo, a ser eminente motivo de una plaza "Ecuador". Ahora está en marcha la donación de una

cabeza en bronce del poeta Zorrilla de San Martín, para ser ubicada en el gran hall del Palacio de la Cultura Ecuatoriana, con motivo de cumplirse el décimo aniversario de la fundación de este prestigioso instituto y el centenario del nacimiento del cantor de "Tabaré".

En los últimos meses de 1954, se dio al pintor nacional don César Pesce Castro el cometido de hacer una copia del famoso cuadro de Juan Manuel Blanes, conocido por "Artigas ante la Ciudadela de Montevideo", para ser ubicado en sitio de honor en la Galería de los Libertadores, en el palacio de gobierno del Guayas, en la histórica ciudad de Guayaquil.

Podemos dar hoy noticia de la trascendental ceremonia a que dio lugar la inauguración de la valiosa tela, en cuyo acto hablaron el embajador del Uruguay, don Julio Casas Araujo y don Julio Hidalgo Martínez, gobernador del Guayas, quien tuvo grandes elogios para el Uruguay y su máximo héroe, paladín de la democracia americana.

Por juzgarla de gran interés, damos a continuación una síntesis de las palabras del Embajador Casas Araujo, y otra del discurso del señor Gobernador, hechas de fervor americano y de fraternidad uruguayo-ecuatoriana.

inició sus palabras el Embajador del Uruguay diciendo que cumplía la misión honrosa impuesta por el Instituto de Cultura Uruguayo-Ecuatoriano que preside el gran poeta General Edgardo Ubaldo Genta, de representarlo en aquel acto.

Dijo que la devoción verdadera del pueblo ecuatoriano por la singular figura de Artigas, está inspirada en la natural vocación de este pueblo por la libertad.

Agregó que por mucho que se perdiera la memoria de los hechos históricos trascendentes, no se podría olvidar jamás que fue de Quito "Luz de América" que nació el primer grito de libertad, al que obedecieron los demás pueblos de América.

Artigas, fue el fundador de la nacionalidad oriental, el primer Jefe de los orientales y aquel que al pueblo nacional ese estilo de pensamiento fundamentalmente democrático, que hace la permanente preocupación de la República por la felicidad de quienes viven en su tierra.

Para comprender hasta donde Artigas se identifica con el alma de la patria uruguaya, basta recordar el episodio único del "Exodo del Pueblo Oriental" y que era menester retornar a las páginas de la Biblia para encontrar el símil de tanta grandeza.

Expresó que no siempre los grandes héroes gozan la gloria y el prestigio popular a que tienen derecho por la grandeza de sus actos. Recordó que Miranda, el primero en las gestas de la emancipación, no goza la popularidad a que era merecedor, porque tuvo el infortunio de vivir la misma hora del genio resplandeciente de Bolívar.

Dijo que ante la lealtad de las gentes ecuatorianas era posible expresarse así, con entera libertad, sin el respaldo de la palabra escrita, porque nadie es capaz de torcer la nobleza de los pensamientos, y si enmendar el mal giro de la frase, cuando sabe que sólo testimonios de solidaridad, de fraternidad y de afecto son capaces de animar la palabra suya.

Terminó agradeciendo la noble acogida que se daba al retrato de Artigas y recalcando los valores insigne de la obra que realizan los Institutos Culturales Ecuatorianos Uruguayos.

"Entre los grandes hombres de América se destaca, nimbada de gloria inmortal, la figura de José Gervasio Artigas. Padre de la Independencia Uruguaya. Con el prestigio de su estirpe genial, el prócer vive en la Historia con los atributos más ilustres, magnífico en la estructura colosal de su espíritu; brillante en el vértice de sus hazañas de guerrero y soberbio en la forja de la libertad de su patria". Agregó que en la galería de nuestro Palacio Provincial se tiene a Artigas, genio de la libertad, así como a Montalvo y Olmedo en el Uruguay. A través de la distancia, dos pueblos territorialmente pequeños, pero grandes en lo moral e intelectual, se abrazan emocionados en unión de ideales y con la esperanza de que el mejor conocimiento que tengamos de nuestros valores, nos brinde una era de paz y tranquilidad para beneficio de nuestros pueblos. Finalizó pidiendo al Excelentísimo Embajador transmita a su gobierno, al Instituto Uruguayo-Ecuatoriano de Cultura y al pueblo uruguayo la más cálida y sincera expresión de gratitud por el valiosísimo obsequio que permitirá rendir justo tributo a la memoria de Artigas, prócer del continente Americano.

Finalmente, la señorita Adelaída Velasco Galdós, habló en representación del Instituto Cultural Uruguayo Ecuatoriano y tuvo frases elogiosas para la memoria de Artigas.

Más o menos a la una y media de la tarde tuvo finalización este significativo acto de entrega y descubrimiento del óleo del prócer de la Independencia Uruguaya: José Artigas".



El Gobernador de Guayaquil, el Embajador del Uruguay, y demás personalidades en la "Sala de los Libertadores".



Monte de algarrobo negro y ñandubay en un planosol alcalino. (Paysandú).



Un triptico característico formado por la palma caranday. (Thrinax).

ALGARROBALES Y PALMAS CARANDAY

EL monte franja o bosque fluvial que margina las orillas de nuestros ríos y arroyos, se caracteriza en general, sobre todo al Sur del país, por presentar en su porción externa asociaciones de árboles y arbustos espinosos tales como el espinillo, el coronilla, el tala y otras especies; al Norte del territorio, la proporción de componentes espinosos del monte disminuye bastante, aunque el espinillo corona y una de las especies de tembetarí, ofrecen un tronco protegido por formidables espinas o amenazadores aguijones. Pero si la pre-

sencia de los árboles y arbustos espinosos, puede considerarse como un simple hecho complementario en tales bosquecillos, resulta en cambio un hecho general en el llamado algarrobal, asociación de monte ralo típica del valle del río Uruguay.

Aunque el monte de algarrobo puede considerarse como la porción más externa del bosque fluvial que acompaña el curso del río Uruguay y de algunos de sus afluentes, ofrece características tan especiales, que no resulta equivalente al conjunto de asociaciones espinosas que ocu-

rren en los montes de las demás regiones del país. Alguien ha encontrado que el algarrobal tiene cierta semejanza con una parte de los chaparrales mexicanos o la caatinga espinosa del Nordeste del Brasil. Aunque la vegetación es en realidad diferente, y ocurre bajo climas distintos, siendo el del chaparral y el de la caatinga marcadamente árido, también el algarrobal impresiona como si se tratara de una asociación propia de los semidesiertos. Efectivamente, presenta el aspecto de un bosque en vías de desecamiento, sobre todo si se le contempla durante los veranos calurosos y secos. Árboles y arbustos

aparecen provistos de hojas pequeñas, caedizas, de color ceniciento, a veces carnosas; las ramas son tormentosas, con espinas largas en las ramificaciones y en los extremos; el tronco es rugoso, de corteza bastante espesa; el follaje tiene escasa densidad y el monte no alcanza a dar una verdadera sombra.

El suelo aparece cubierto por un material arcilloso calcáreo que se quiebra al pisarlo; las pasturas son ralas, mientras que las plantas carnosas y rastreras son relativamente abundantes. Estas plantas deben soportar una considerable alcalinidad derivada de la acumulación de sales



Repollitos de agua (Pistia) en una laguna próxima al Río Uruguay. (Campos de Miguel Robkin).

y el mal drenaje; en un medio así otras especies no adaptadas serían incapaces de prosperar. Bajo un sol ardiente que se cuele a través del follaje ralo, las portulacas abren sus delicadas flores róseas o amarillentas; una amarantásea luce sus cabezuelas de llamativo color rosa, mientras que las tunas de paletas, de flores amarillas, y las redondeadas y de flores blancas, muy alargadas, agregan con su presencia cierto matiz de semidesierto, determinado menos por la sequedad del ambiente que por las cualidades del suelo.

Los tres componentes principales del algarrobal son el ñandubay, el algarrobo negro y el quebracho blanco (este último nada tiene que ver con el quebracho colorado del Chaco). Los tres son árboles de madera dura y resistente a los agentes atmosféricos, siendo las ramas muy elásticas y fuertes, salvo en el quebracho donde son más rígidas. A ellos se agregan en determinados lugares el chañar, tan conocido en la Pampa seca, una especie de tala de hojas pequeñas y ramas rígidas, el espinillo, difundido también en otras zonas de nuestro país y multitud de arbustos (Castela, Berberis, Grabowskia, etc.), que forman una maraña baja e intransitable, protegiendo a cierto número de plantas delicadas.

Pero tal vez el componente más original de estos montes, aunque poco común, sea la palma llamada carandá o caranday, del género *Thrilleria*, de la cual se conocen numerosos ejemplares a lo largo del arroyo Negro, otros en el borde del arroyo Bellaco, y en otros lugares. Un grupo aislado puede verse cerca del Paso del Puerto, en el departamento de Soriano. Mientras que la palmera butiá, de la zona próxima a la Laguna Merín (y especialmente una parte del departamento de Rocha) forma vastas agrupaciones; la chirivá es frecuente junto a algunos ríos del Nordeste del país (Tacuarembó, Tacuarembó); y la yatay aparece formando palmares en Paysandú y Río Negro, bastante apreciables, la palma caranday es una especie excepcional en el territorio, ya que el número de ejemplares de la misma, no debe pasar de algunos centenares, por lo que debería prohibirse su corte, y hasta propungnar para que sea protegida como una reliquia interesante de nuestra flora. La palma en cuestión es utilizada en la Argentina y en otros países para preparar fibras bastante resistentes; esta actividad no puede ser desarrollada en nuestro territorio a menos que se cultive intensamente dicha planta. Sus hojas ofrecen el aspecto de una mano abierta; la estípita es algo arqueada, en razón de que conviven a menudo tres ejemplares de esta planta; dicha estípita se hace inaccesible por la presencia de largas espinas que defienden al vegetal contra la voracidad de los animales, lo que ha asegurado su supervivencia. La caranday se muestra muy resistente a los suelos alcalinos, asociándose a los árboles más característicos del algarrobal.

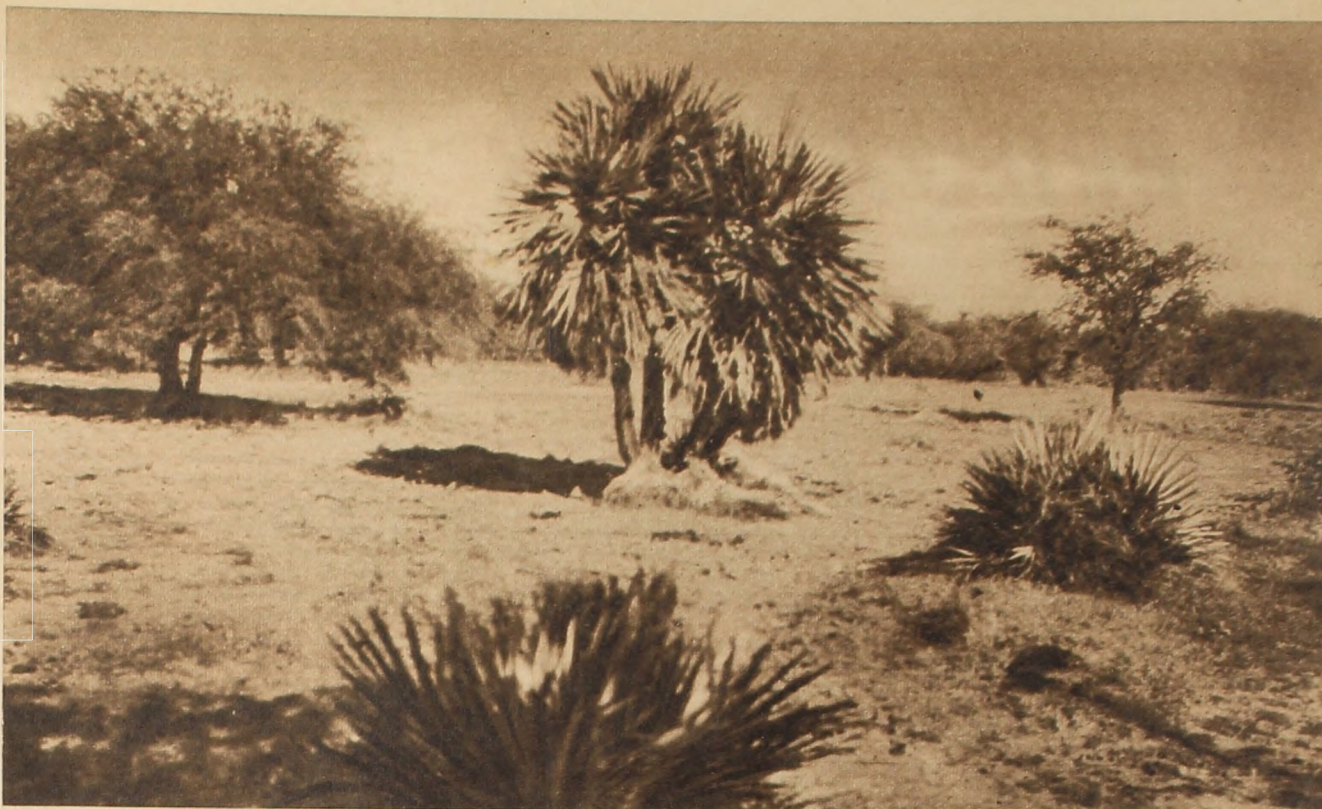
Una de las sales calcáreas más abundantes del algarrobal, procede probablemente del secular lavado de las capas de Fray Bentos, cubiertas de tierras negras muy fértiles; además existen sales residuales de la época en que el viejo golfo platense se prolongaba hasta estas regiones; por otra parte la acumulación de sales se ve facilitada por el mal drenaje de los suelos donde se desarrolla este tipo de vegetación. Algunas sales, bajo la acción de los gases de la atmósfera, adquieren cierta toxicidad, y crean un ambiente edáfico que sólo vegetales muy bien adaptados pueden resistir; de ahí que el número de halófitas de suelos alcalinos sea relativamente importante en estos bosquecillos.

Si el suelo de los algarrobales sólo puede ser utilizado después de determinadas labores de enmienda, aún siendo potencialmente fértil, y existiendo todavía en el valle del río Uruguay tierras que no se trabajan en forma racional o están prácticamente sin producir, la mejor disyuntiva sería la de dejar el algarrobal libre del talado, permitiendo la repoblación de las áreas devastadas. Ya que hablamos día a día de reforestar el territorio nacional, dejemos que la naturaleza nos ayude en su tarea, encargándose ella misma de reponer los viejos montes hoy clareados a causa de una explotación desordenada.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor.

(Especial para EL DÍA).



Palmas de caranday, algunas ya desarrolladas, prosperando sobre un suelo fuertemente alcalino, en pleno algarrobal. (Arroyo Negro).



Barrancas formadas por capas de Fray Bentos, junto al río Uruguay. (Ofir. Río Negro).



Puente sobre el arroyo Negro que asegura, (salvo en épocas de crecientes) las comunicaciones de Fray Bentos, San Javier, etc., con Paysandú.

Entrecistas sin palabras

GABRIEL ALOMAR

UNA REVISTA —

ENTRE las publicaciones que dieron luz a aquella adolescencia española de las dos primeras décadas del siglo XX, se destaca la revista "España", dirigida primeramente por José Ortega y Gasset, luego por Luis Araquistain y finalmente por Manuel Azaña. Fue una cátedra de ciudadanía culta, dio a las letras perfil humano, hizo de la inteligencia un instrumento para la empresa renovadora de su pueblo. Algunos del 98 colaboraron en ella, los que hacían de la palabra mensaje de hombre para el renacer de España, como en el caso de Unamuno, pero fueron los de la generación siguiente los que imprimieron a la revista un perfil de autenticidad hispánica dentro de las corrientes universales que el tiempo histórico demandaba. Sería largo citar a cuantos escribieron en ella; podríamos pecar de injustos olvidando a alguno con derecho a la posteridad, y es fácil citáramos a otros que traicionaron el pensamiento liberal de la revista.

UN HOMBRE DE LLAMA MORAL —

Entre los nombres que más atraían nuestra sed de saber, se destacaba en dicha revista el de Gabriel Alomar. En aquellas páginas, tan pobres por su cantidad e impresión, pero tan ricas por su contenido, descubrimos al escritor que ya no abandonaríamos. ¿Qué buscábamos en sus escritos? La conjunción de lo ideal con lo real por normas éticas. Hacer del ideal una realidad palpitante de nuestro sentimiento, dar a la realidad ala de ascenso, hacer de ambos, realidad e ideal, un sentimiento moral, coordinándolos para un fin útil y bello.

En esa misión, Gabriel Alomar ahondaba en nuestra intimidad, despertando principios de convivencia, de respeto a la integridad del hombre, de lucha incesante contra la fuerza bruta. El sabía, y lo proclamaba, que la violencia del hombre contra el hombre, de los pueblos contra los pueblos, esa violencia sin resortes morales, perturba la relación del hombre con los demás hombres y del hombre consigo mismo. Por esa violencia bruta fue que Lady Macbeth asesinó el sueño, y los Estados que hacen de la fuerza sistema, acaban por asesinar el sueño de los pueblos.

Por su magisterio moral es que resonaba tan hondamente en la conciencia de la juventud española. Habíamos llegado a la convicción de que las ideas nada son sin una finalidad moral, y asimismo las artes

y las ciencias. La sequedad de la vida española se traducía en un fondo de catolicismo anticristiano, en una política contra el pueblo, en una cultura deshumanizada que se nutría no de tradición sino de vejeces. Todo por falta de moral, pues la fe es su producto, y por ella nos encaminamos hacia la justicia.

Por eso él estuvo siempre al lado de las causas humanas, justas, morales. En la guerra de 1914-1918, al lado de los aliados, porque al margen de sus vicios y pecados colonialistas, aseguraban la continuidad de los principios democráticos. En las luchas intestinas españolas de aquellos años, al lado de los trabajadores, pues a pesar de sus errores y resentimientos, representaban una voluntad de emancipación y de libertad. En la guerra internacional que el nazi-fascismo y el vaticanismo impusieron a España, al lado de la República, porque ella era —y continúa siendo— la única garantía de que España se incorpore al mundo de la libertad. En la guerra mundial 1939-1945, al lado de la causa democrática, pues si ella traicionó el deber que tenía respecto de la democracia española, de su triunfo dependía que la democracia no perdiera continuidad histórica.

Solidario siempre con el débil por opresión, descubriendo en él la fuerza necesaria para que el sufrimiento se haga luz purificadora de la misma escoria humana. Acaso su único odio fue para los filisteos, a quienes Oscar Wilde definía diciendo que eran quienes se conforman con las cosas tal como son y no como debieran ser.

En el aspecto moral, Gabriel Alomar nos daba la sensación de esforzarse continuamente en dar a los actos un contenido de deber, sin el cual no hay vida superior posible, ni tampoco vida de relación entre los hombres. El deber es lo que une a los hombres, y Alomar nos aleccionaba casi diariamente en ese aspecto de la vida española. Fue el apóstol de una moral sana, tal como la definía Guyau, sin obligación ni sanción, por pura emanación del alma.

EL HOMBRE DEL IDEAL —

Gabriel Alomar iba por la moral al hombre, por la palabra al ideal y por el ideal a la acción. Quienes se han acercado a él superficialmente no pueden comprender el móvil social de sus ideas. Lo vieron como un esteticista, sin darse cuenta de que la estética es uno de los caminos más seguros para llegar al fondo so-

lidario que anida en el corazón del hombre. Si se nos pidiera un ejemplo, diríamos que no comprendemos el gran progreso social de Inglaterra sin la influencia que en él ejerció la escuela pierrafaelista.

Preciso es que el hombre convierta sus ideas en ideal de su vida, pues se puede tener ideas y éstas no ejercer ninguna influencia en nuestro destino. Es indispensable que la idea rebase el mecanismo de la costumbre, se emancipe de lo que en ella puede haber de fantasía, para convertirse en ideal, esa llama por la que el hombre se convierte en voluntad de acción. Acción por las ideas y para el hombre. Por las ideas convertidas en ideales, el hombre rompe la coraza de sus inhibiciones y neutralismos y se convierte en imperativo de resoluciones solidarias con el resto de la humanidad. Por eso Gabriel Alomar ponía acento agudo sobre el fomento de las ideas con tesón de sacerdocio.

En su libro "La Guerra a Través de un Alma", insistiendo sobre los principios ideales que se debatían en torno a la primera guerra mundial, hablaba de idólatras y estatúlatras, fuerzas opuestas al libre desenvolvimiento de las sociedades humanas, y estudiando el mal de España se refirió al ideicidio: "El ideicidio —decía— español, es el único verdadero separatismo. Separatismo de nuestras últimas castas con relación a la ciudadanía; separatismo de España con relación a la especie en su más elevado tipo; separatismo de la patria en cuanto al eterno "devenir" humano".

Desde entonces, después del sacrificio de España, el ideicidio se acentúa. Aquella frase del argentino Sarmiento: "Bárbaros, las ideas no se degüellan", no reza para los ideicidas de la caverna española. Crean que la idea es el hombre mismo, y que el modo de matarla es matando al hombre.

Pero el ideal de Alomar, de acción reverberante por su estilo lírico, se hacía sustancia por fuero de rebeldía. Dice en su libro: "La Política Idealista":

"La voluntad del hombre es siempre un instrumento, el intermediario entre una idealidad y una realidad. O bien el hombre adapta y esclaviza esa idealidad al bajo actualismo de lo real, a la baja aceptación de lo presente, que es la fórmula de los llamados "prácticos"; o bien, en un rudo y sano jacobinismo esculpe la realidad con sus manos de ciclope, hasta infundirle la llama viva de su idealidad; hasta ofrecer lo real a lo ideal como un holocausto".

No era el suyo un idear formulista, sino la busca de una forma, arquetipo, símbolo, por el que el hombre guía sus pasos hacia una superación constante, un esfuerzo vital capaz de dar contorno ideal a lo real, o de hacer real el más sublime de los sueños. Por eso fustigaba bella pero duramente, la siembra de sequedades del catolicismo español, que ha sido capaz, en el transcurso de los últimos siglos, de secar la vena de ventura de un pueblo de aventureros como el español, tratando de insanos a Don Quijote y Sancho, cuando eran lo único cuerdo que había en España, lo único que perdura aún de la auténtica España venturosa y aventurera, contra el dominio de retóricos, espadones y clérigos.

EL HOMBRE DEL VERBO —

Pero la gran pasión de Alomar fue la lírica hecha verbo. Su primer libro fue de poesía. "La Columna de Foc", escrito en su idioma vernáculo, el mallorquín. La poesía fue su vena expresiva, su gran ideal. "Si la poesía no cae como un rocío divino sobre las páginas del libro y los instrumentos del laboratorio —dice en su libro "Verba"—, la ciencia se tornará un arsenal, un desván, un mercado, y no acertará a sacar una chispa o un rayo de luz, por más que refriegue los pedruscos recogidos en sus excursiones o los fragmentos de la lava que un día sepultó las ciudades desaparecidas".

Y a continuación: "... es la poesía la que va animando la obra entera de la Humanidad".

"Es uno de los signos característicos de nuestro tiempo, que parece darse cuenta de su devenir incesante y frenético. Caminamos hacia la integración, la unión, la síntesis; y esa armonía, cada momento más estrecha, de la poesía con todo, asociando los esfuerzos diseminados de los hombres, para hacer con ellos una obra solidaria y total, indica que la preocupación de todos los grandes espíritus contemporáneos se incluye en una sola palabra: mañana. Volveos a los cuatro vientos de la espiritualidad y por todas partes comprobareis la existencia de un gran



Gabriel Alomar.

ideal común: la progresión indefinida hacia lo mejor, y de un gran procedimiento común para lograr aquel ideal: la asociación.

Vivió bastante como para comprobar que existía un "gran ideal común" de fuerzas negativas, las totalitarias, que igualmente se oponían al progreso indefinido hacia lo mejor con la asociación. ¿Flaqueó su fe en el umbral de su tránsito hacia el "desnacer"? Lo dudamos. Su fe inicial en los grandes ideales, creemos lo mantuvo firme en su visión de tiempos mejores. Estaba amasado por aquella dualidad del alma española, del idealismo quijote y el buen sentido ideal sancho. En su ensayo "Notas al margen de mi Quijote", dice del héroe que "es el último gran esfuerzo de ultraidealidad de una raza, la historia mítica del fin de una etapa fallida en los eternos sueños de universalismo humano". Y de Sancho dice que es "la idealización de la servidumbre. Porque él, el acompañante, cree en la misión sobrehumana y trascendental que ha de renovar el mundo, pero nada sabe de ello".

No creemos que el esfuerzo de ultraidealidad quijotesca fuera el fin de una etapa fallida de los sueños universalistas humanos. Lo que alienta en el hombre de hoy en ese sentido o es quijotismo o no es nada. En cuanto a la idealización de la servidumbre que representa Sancho, gran definición, y meditemos la cantidad de quijotismo que se necesita para hacer, de la servidumbre una misión ideal.

El mismo Alomar es testimonio de esa fe quijotista. Su "Futurismo" pertenece a la alta escuela del saber humano con voluntad de porvenir. Fue la primera llamada que se hizo en Europa buscando un nuevo contenido en el arte, un futurismo esencial, dignificador y recobrador del hombre. Muy anterior a lo que Marinetti llamó luego "futurismo", pues la conferencia de Alomar definiendo su credo fue pronunciada en el Ateneo de Barcelona el 18 de junio de 1904. Y muy diferente, pues el futurismo de Alomar conducía a la integración del hombre con el hombre, mientras que el de Marinetti embrutecía al hombre y lo entregaba envilecido a la estolidez fascista. Fiel a su ideal de hombre, lo afirmó en su libro "La formación de sí mismo".

Murió en Egipto, después que la bestialidad nazi-fascista ensombreció los destinos del hombre. En Roma sirvió a la República Española como Embajador y hasta la fecha no se conoce exactamente una misión diplomática que es fácil hubiera cambiado los derroteros de nuestra guerra.

¿Qué se han hecho sus papeles? Hombre de vocación literaria, es natural que sus últimos años los dedicara a escribir, a expresar su amargura y su esperanza, pues sólo las esperanzas amasadas con amargura contienen la suficiente pureza como para hacer voluntad en la conciencia de los hombres.

Podremos leer algún día su último mensaje? En el rincón oriental de su mar de claridades, contemplando el pasado de uno de los pueblos próceres de la cultura clásica, su alma de claridades se esforzará en buscar un poco de luz entre las siniestras sombras que envuelven al mundo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.
(Especial para EL DIA).

El perfume del Romance



Colonia, loción,
y también
POLVO FACIAL,
ahora en nueva y
lujosa caja.

Royal Briar

...aroma cálido y persistente!

EL HIGUERON DE RIVERA

La sombra espesa y amable de este viejo higuérón, reverdece el ensueño de la historia que se ha hecho a través de la leyenda. No es el acontecer militar lo que fundamenta la historia que vive en el abrigo de este follaje espeso, sino la poesía que emana de ese hecho y que mantiene viva la emoción del recuerdo. La tarde se escabullía en las ondas del río manso, cuando Rivera, mirando el vaivén de las aguas, meditaba la empresa de su hazaña y esa prolongada meditación se esfumaba en el sueño, con el sabor del mate amargo que su asistente le alcanzaba.

Finalizaba el 1828 y su breve paso por los siete pueblos de las Misiones le abrumaba con el peso de una responsabilidad humana. Reconocida y autorizada su hazaña en el escrito del tratado de Ivere-Ambá, le quedaba la inquietud de las consecuencias de su empresa, que conmovía la psiquis de un enorme montón de gente, recogido y arrastrado por el imperativo psicológico de su espíritu, que le moldeaba como un héroe diluyéndose en el mito del dios conductor de esos hombres campesinos dentro del cerco racial. Era el caudillo magnánimo y omnipotente. Los hombres le seguían con la fe religiosa del creyente y arrastraban consigo sus animales y sus enseres. No fueron impulsados por la fuerza física del engranaje guerrero, sino por el soplo mítico de una esperanza vivificadora. La esperanza volvió a batir sus alas sobre esos indígenas desamparados de la fe, volando sobre el vasto territorio que Rivera liberó. Fue la liberación de la tierra ingrata y maldecida después.

La casa del ciudadano es un sagrado inviolable, predicó Rivera entre esa horda de seres incultos y esclavizados, que vivían como ovejas guiadas por el pastor o acosadas por su perro. Tanto el misionero jesuita de la reducción, como el marqués o el conde de la corte lusitana, ignoraban la psiquis de esos seres y eran, para ellos, sólo engranajes de la complicada maquinaria de la oligarquía palaciega. No eran hombres esos indígenas; tampoco eran animales. Eran cosas para el uso y el abuso de sus vidas. Y Rivera, con el halo atractivo y subyugante de su subconsciente, abrió sus brazos para desparramar esperanzas, sin saber si esa acción seminal fructificaría en estas regiones subtropicales, donde el elemento nutricional de la vida se encontraba a cada paso. Pero esos hombres, además de existir, tenían que vivir; tenían que libertar la psiquis de su cuerpo para adquirir la espiritualidad de la vida y que Rivera les dio, con dádivas de esperanzas a manos llenas. Y aunque Rivera tenía la intuición de adquirir esa región para formar un nuevo Estado o para anexarlo a otro, no tenía la idea fija de la sociabilización de ese grupo de hombres a quienes regalaba esperanzas; de ese grupo de indios sin trabazones sexuales con los hombres blancos, pero que les habían quitado las pragmáticas ancestrales de sus ritos, y ayunos de fe vivían en esas ilimitadas fazendas; no tuvo Rivera el convencimiento de la grandeza de su hazaña y ajustó con el mariscal Barreto Pereira Pinto el tratado de Ivere-Ambá, retornando así con los tapes de su hueste hasta traspasar el Cuareim.

Y descansa algún día a la sombra de este higuérón. Medita y sueña con el concierto de los pájaros pintados. Y las olas discretas y sentenciosas del río, aduermen sus ansias y sus desvelos. Y esa música de la naturaleza empieza a ritmar la leyenda. Desde la primitiva Reducción de la Franquia, donde un ranchario inseguro fue formando el pueblo de Santa Rosa, se trasladó hasta la actual Bella Unión, dejando entre las ramas de este higuérón, que florece junto al puerto, trozos de su existencia que se mantienen vivos, esperando el poema o la novela que cante la hazaña o vivifique su vida.

La índole del caudillo cambia con el tiempo. Los caudillos-hombres que imperaron sobre la tierra, se han transformado ahora en caudillos-cosas y hoy, los hombres en todos los lugares del mundo se dejan acaudillar por el peso, por el dinero. Es la fuerza mítica de esta modernidad que vivimos la que impulsa el esfuerzo vital del hombre. Hay detrás de cada empresa humana la circunferencia del peso, que encierra en su dintorno el afán de los trabajadores actuales. Estas empresas arro-

ceras y azucareras que circundan a la pequeña Bella Unión, no son más que talleres donde se amalgama el metal del peso. El arroz o el azúcar forman las cortinas detrás de cuyas sombras se elabora el dinero. Aún esos dos elementos nutricios no se han transformado en elementos humanos que socialicen la actividad de los hombres agrupados y dirigidos en ese esfuerzo. No es la felicidad de la vida la esencialidad del ingenio azucarero o la plantación arroceras, sino la obtención del dinero en torno a cuyo afán se reúne la sociedad anónima de los hombres comerciantes, porque estos hombres están psíquicamente acaudillados por el dinero. Es el caudillo que ha perdido en el tiempo su envoltura de hombre, pero que mantiene el poder subconsciente de su atracción, porque no es el hombre el que moviliza al peso, sino el peso el que mueve al hombre.

Vivimos en la época del comercio y vivimos en una guerra continua. El comercio nada produce, dice Santayana, pero enriquece el comerciante. Nuestra existencia es una guerra ciega y caminamos guiados por una mano intangible, pero que firme mantiene los cinco garfios de sus dedos. Todo el contorno de nuestro vivir, es una perpetua guerra. Guerrea el animal con los animales para subsistir; guerrea la planta con las plantas para subsistir también y guerrea el hombre con los hombres para mantenerse erguido en el mundo, pero tanto la planta como el animal desarrollan sus luchas vitales por el soplo infinito y oscuro de la vida del mundo, en tanto que el hombre, dentro de su horizonte tangible gobierna sus instintos, que son gobernados a la vez por un subconsciente y que la literatura de la historia le ha dado el nombre de caudillo. Fue el caudillo un elemento simple y sencillo del grupo social, y es ahora un oscuro y complejo impulso que nos viene de la subconciencia y que no podemos dominar. Los grupos sociales se confunden en la amalgama de la humanidad, porque el hombre domina la distancia para caminar mejor y habla más fuerte para que mejor lo oigan también. El tiempo no se interpone ya al comercio de los hombres y vivimos los hombres unos al lado de los otros, aunque vivimos apartados por el mundo. Pero el caudillo subsiste. Ha cambiado su vestidura para universalizarse, pero ejerce siempre su



El Higuérón, de Rivera. (Acuarelas del autor).

atracción sobre los hombres. Ha perdido su sentido humano para poder dominar al hombre, ya no como hombre, sino como cosa.

El arte ha tomado en sus manos al caudillo-hombre, para personificarle en la música, en la plástica o en la literatura. La plástica materializa su sombra y vive Rivera ya en el cuadro. La vida de Rivera es un valor artístico de nuestra vida de orientales y escapa de las páginas frías de la historia para entrar en la literatura. Lo espera la leyenda escrita. Y aunque Rivera es un hombre histórico, podría ser también un hombre de la prehistoria. La emanación poética de su personalidad le transforma en un héroe. Y los griegos decían que los héroes eran también dioses; dioses por el poder sobrenatural que mantenían sobre los hombres. Rivera es uno de ellos. Y aunque la politiquería le ha salpicado de barro, ese barro es la arcilla que moldea su espíritu. El espíritu de Rivera vive en la orientalidad; vive en las hojas verdes de este añoso higuérón que le dio su sombra y que sigue sombreando la tierra que pisó. Este árbol de ramas fuertes y rugosas que sostiene a la calandria y el zorzal en las horas de la mañana y en la huida de la tarde; este árbol que se blanquea con la plata de la luna como un ser fuera de la existencia, pero en nuestra vida, por el influjo del peplo blanco que le tiende la luna en las noches de luna plena; este árbol es un trozo tibio aún y viviente de la vida de Rivera. Y bajo su sombra sentimos el gorjeo del pá-

jaro que celebra la alegría de vivir y en cuya armonía oye el poeta la sinfonía de un himno que brota con el piafar del caballo que galopa y con el ruido de la espuela del tacón de una bota. ¡Es Rivera que se estremece entre las ramas del higuérón!

Cuando mi soledad se refugia al abrigo de la sombra de este higuérón, siento el calor de nido que ampara mis sueños. Siento en mi espíritu las manos bondadosas de esta población que cuida con cariño al árbol secular. Dentro de esta pequeña ciudad, es un poblador estático e histórico, porque encierra todavía entre sus ramas el hálito de Rivera. Al hablar del higuérón, en los rincones románticos de la plaza se evoca subconscientemente la figura del caudillo, que vive en la vida de Bella Unión. Este árbol no es ya un elemento de la botánica, sino un ser de la orientalidad, que existe en el poema de la leyenda y que día a día va elaborándose entre estos hombres simples y sencillos. La hazaña mítica de las Misiones aceleró la independencia de los orientales y puede decirse que fue el jalón firme en torno al cual las oligarquías mayoritarias del continente consideraron la razón del pueblo oriental. Las consecuencias políticas y militares de esa hazaña fueron trascendentales y vivimos ahora en nuestra libertad con la conciencia de hombres libres.

Emilio TRIAS DU PRE.

Bella Unión, marzo de 1955. — (Especial para EL DIA).



La osamenta del Higuérón de la Franquia. Se presume que este higuérón también dio su sombra a Rivera.



Callejón incaico de Jatunrumiyoc, y el friso de llamas en los muros ciclópeos.

CUANDO nuestro Padre el Sol hubo colocado a sus hijos Manco Capac y Mama Oello, a orillas del lago Titicaca, a fin de que creasen entre los habitantes del antiguo Perú la Civilización y la cultura, con sólo el poder de la virtud y la palabra, les dijo a ambos:

—Esta tierra os pertenece, es amplia y diversa, multiplicada de aspectos, y cambiante de climas que van desde el fuego de los llanos a la nieve de los más engreidos montes. El verde mar la cierra a un costado, la verde selva la termina al otro, y entre selva y mar avanzan las montañas de Sur a Norte, altas, magníficas, duras de voluntad, como para templar en su grandeza y reciedumbre el alma de los hombres que las habitan, de esos hombres que desde hoy confío a vosotros para que los arranquéis de la vida salvaje que viven. Nada temáis de ellos. Son sencillos, aunque lo son como los animales. Si bien es cierto que nada conocen de la sabiduría que os he infundido, la sospecharán cuando contemplen vuestras frentes, cuando vuestras miradas, limpias y serenas, desafíen la fiereza de sus ojos, cuando vuestras palabras se viertan en sus instintos como mi propia luz en la piel de un jaguar. No debéis violentarlos. Ejerced sobre ellos una sugestión magistral. Tampoco los afrentéis por la oscuridad de sus mentes y la violencia de sus corazones. Son con exactitud tal como los ha creado la madre Tierra. Sólo el instinto, como a las fieras, los sostiene seguros en la vida. Pero en ellos residen todas las posibilidades, y grandes siglos los aguardan. Halladles de mí. Decidles que sois mis enviados y que les brindaréis mi lección para que conozcan la ciencia de la

felicidad, para que formen una raza unida y solidaria, para que obliguen a la tierra a ser más bella y más generosa, para que irgan un país que reinará sobre cien naciones no iluminadas todavía.

Tras un silencio lleno de luz, agregó el Padre Sol:

—Adoctrinadlos en el deber, en el fervor de la familia, en el respeto a las leyes, en la hermandad de las ciudades, en el culto de mi poder creador e iluminador, en la sagrada institución de la justicia. Y en cuanto a vosotros dos, os encomiendo que, antes de comenzar vuestra prédica, y con ella vuestra obra a fin de establecer el imperio de los Incas, comencéis por comprenderos de la realidad integral, recorriendo las tierras que os entrego para que las investiguéis y las verifiquéis, convirtiendo en experiencias profundas los llanos, las montañas, los ríos, las selvas y el mar, que allí al Oeste os conmoverá con su grandeza, con su múltiple voz, con su laborioso oleaje. Pero no olvidéis a los hombres sobre todo, pues con ellos habréis de convivir y realizar esa obra que es la joya vislumbrada en mi esperanza. Sólo la experiencia es ciencia. Id, pues, y viajad sobre la tierra y entre los hermanos hombres.

Ante el Verbo solar temblaron ambos elegidos, y recogiendo toda la emoción del cielo azul, de la tierra verde, del lago diáfano, se confirmaron en su misión divina, y como de un aletazo brusco de la inspiración, comprendieron que eran ambos una encarnación maravillosa del astro mismo, pues en la plenitud del mediodía, los contemplaba él como a hijos, con su ojo de oro y de fuego. A la hora del crepúsculo, el sol rozó la cima de una montaña nevada, y por un instante, fue la frente del monte, en esa unión del cielo y de la tierra en que el círculo del astro, lúcido y perfecto, simbolizaba la unidad infinita de la creación.

Dorado se hizo el espejo del lago celeste. Dorada la nieve de las cumbres. Doradas las nubes en la lejanía. Doradas las selvas y el velo húmedo que desde ellas subía. Y en lo más alto, abiertas las alas en la esplendidez del espacio de oro y rítmicas en la suave claridad, ebrios los ojos en los círculos de vuelo, único aún que podía ya contemplar al Sol Padre, dorado era también el cóndor andino, a medida que se señoreaba de las alturas.

Y Manco Capac, abismado en la contemplación del ave-reina, exclamó ante su compañera: —¡Todo es fuego! Ascienda ahora como el cóndor nuestra oración, sea como su destino nuestra plegaria. Cuando todo se adormece en la infinita quietud del ocaso, despierte como nunca nuestro espíritu, y ruegue al creador de la vida sobre la Madre Tierra. Y puestos los ojos de ambos en el ave-reina, oraron hacia el astro esta súplica:

“Escúchanos, oh nuestro Padre Sol, y recibe en tu llama la llama de nuestra ple-

UN SUEÑO DE MANCO

garia, hasta que ambas sean una sola expresión del fuego.

“Como un licor vertemos en tu brasa una gota de sangre tomada de nuestro cuerpo, para hermanaarla a la sangre de tu fecundidad, hasta que ambas sean una sola expresión del fuego.

“Vuela hacia ti el más puro pensamiento de nuestras frentes, para que se identifique con el pensamiento sagrado de tu luz, hasta que tu idea y nuestra idea sean una sola expresión del fuego.

“Curvamos hacia ti el arco de nuestra voluntad, para que llegue nuestro deseo al arco de tu voluntad creadora. Unimos energía y energía, unimos fertilidad y fertilidad, unimos germen creador y germen creador,

Ocurrió hacia la tarde. Aspera y ruda había sido la jornada. Desde el lago Titicaca, hacia el Oeste habían avanzado en altos días y en hondas noches, sólo cortado el paso por las horas del sueño. Comieron

al azar de los hallazgos lo que la tierra, difícil a veces, ponía en sus manos. Bebieron el agua en lagos, en ríos, en fuentes

de las sierras, hoy en el herido volcán, y otra vez en el hueco de una peña recamada de líquenes. Pero a medida que se

entraban por el laberinto montañoso, más ganaban en pecho, en agilidad, en destreza; más el corazón se les hacía fuerte y desafiador; más los ojos subían los hori-



Con Mama Oello, esposa de Manco Capac dio comienzo la estirpe de las reinas. (Dibujo de Luis Seoane).

para que los tres y los tres sean una sola expresión del fuego.

“Tomamos de nuestros hombros el ala más vital de la esperanza, y en éxtasis, recta, las súlamos a las alas de tu resplandor. Estrechamos esperanza con esperanza, hasta que la tuya y la nuestra sean una sola expresión de fuego.

“Concedéndonos la identidad, sé el padre en el hijo, para que el hijo realice el trabajo sublime del padre. Y mañana, cuando tu ojo nos contemple otra vez, tras del sueño nocturno, si es verdad que te realizas en nosotros, mañana, oh nuestro Padre Sol, subiremos a las cumbres, descendiremos hasta el Océano, y con todas tus potencias aprenderemos la infinita lección de las cosas y el tremendo enigma del hombre. Hágase tu justicia en nuestra tierra. Comience tu obra, y sea una verdad tu imperio de luz entre los humanos, hasta que tú y los hombres, seamos una sola expresión del fuego!”

Cuando Manco Capac y Mama Oello, tras mucho tiempo de peregrinar por valles y montañas, fuertes y hábiles por el combate con la Naturaleza en las cóleras geológicas de la cordillera, desde la frente nevada de una cumbre contemplaron el mar, cayeron a tierra humillándose de amor, pues les pareció que marchaban hacia un cielo vivo debajo de otro cielo imperturbable. ¿Era un espejismo o era una realidad?

zontes de cada hora; más la frente, hecha a la meditación y tocada por los poderes de la luz paterna, creaba ante el mundo real otro mundo interior construido con el afinamiento de las líneas espirituales y con la substancia imponderable de las ideas. Ricos estaban ambos de esa riqueza, cuando el mar, innumerable y vasto, coloreado entre un verde de selva y un azul de cielo, curvándose maravilloso sobre la tierra, la abrazaba en un estrechamiento inseparable. Comprendieron que era líquido y movable en el haz de la superficie, como el lago nativo. Entre tanto, aquella distancia que se adivinaba hasta por detrás del horizonte, aquella viviente infinitud nerviosa bajo la lascivia del viento que iba embriagado rozándole las olas, aquella espumosa blancura de plata sobre los arenales de oro, aquella soledad hecha de incesante soledad, sin otra presencia que la saeta de las aves, les pareció más verdadera que el aire inaprehensible y menos recia que la piedra y el limo. Algo, acaso, como es el hombre mismo en su propia esencia, en su propia verdad, algo como es el íntimo movimiento del ser en el oleaje pulsante de la voluntad y el deseo.

—Vayamos hacia él, exclamó la hermana de Manco Capac. Besemos con nuestro breve labio su latido inmenso. Mojemos nuestra frente en su pureza, echemos por un instante oídos y ojos en su color y en su canto. Leamos sus signos, conquistemos



Reba de llamas en los alrededores de Cuzco.

MANCO CAPAC, HIJO DEL SOL

En la lección. Escúchalo, hermano mío, poco a poco su voz nos alcanza, creciendo. Cada una de sus olas trae un mensaje desde las entrañas azules. Miremos y oigamos con mirada y con oídos de hombre. Somos la Naturaleza, es cierto, pero estamos a la vez unidos y separados de ella. Hemos trepado a jerarquías del existir que el animal, y aún menos el árbol y la roca, no pueden sospechar siquiera. Todo es lenguaje desde este peldaño de la vida donde nos ha subido el Padre Sol. Todo lo que es, está inscripto en una idea y en un molde. La idea es la esencia, el cuerpo es la expresión. Escuchemos cómo nos hablan las ideas y las formas del mar.

Y de pronto Manco Capac recibió el impulso del Verbo Solar, y con largas voces, rasando los oleajes, exclamó: —Sabemos la montaña, el lago, el valle, la llanura. Sabemos el árbol, el cóndor, la llama. Sabemos las fuentes y las brisas, el volcán llameante y la nevada cúspide. Sabemos la noche, el día, la pradera de flores y la sombra cribada de estrellas. Todo nos ha hablado. ¡Háblanos tú, ahora, divino océano!

Y el mar contestó, clarísimo: —Duerme bajo la noche, y moveré mis labios azules en un sueño que inclinaré sobre tu frente.

Durante una hora ambos contemplaron la vida del mar. En la poca luz que resta-

de pronto el mar alzó un sueño desde sus cavernas más ocultas. Emanó desde muy adentro hasta tocar las crestas de las olas, y el sueño, como flotando y como volando, se allegó, erguido, a la frente de Manco Capac, y una vez en ella, se inclinó a lo largo de la curvada testa y filtró, hacia adentro, su virtud de luz y de música. En mitad de la noche se hizo en lo íntimo de aquel hombre un mediodía irreprochable de plenitud y de fulgor. Sombras reales le palpaban la piel, pero la luz henchía su dormida cabeza. Estaba dormido hacia afuera, y despierto, misteriosamente despierto, hacia adentro.

¿Qué sueño fue su sueño?

De pie, junto al mar, sintió que aquel mismo guijarro, sol de piedra, donde apoyaba su cabeza dormida, fulguraba en el linde del océano y de la tierra. Continuas, hasta el guijarro llegaban las olas; y sobre él hervían, resonantes, las espumas. Pero la piedra le hablaba con la voz del mar, era como un pecho, como una garganta, como una boca. Y escucharla era captar la experiencia de las cosas trasmutadas en ideas. Era la inteligencia del astro penetrando en el signo de las revelaciones.

—Escucha, hijo del Sol y de la Tierra —cantó el guijarro entre las olas— todo existir tiene su origen en la compenetración de dos energías que se funden en una realidad. Toda historia es una lección, y yo, simple guijarro que remedo al disco solar, he vivido mi drama al igual que tú, por la fatalidad de ser, vives el tuyo. Un día entre los días estalló una montaña, allá, tras tus espaldas, en los Andes. El fuego me arrancó de la roca, y descendiendo entre mis hermanas piedras, di con mi cuerpo rudo en las aguas de un río. Mi forma era brusca y recia. Tajos y arrugas me hendían en desorden. Secas y cortantes eran mis aristas, y mi golpe, fue ciego y brutal, siempre, contra los troncos de los árboles. Así, durante años, que jamás he contado, fui rodando río abajo, entre aquellas aguas de pendiente rapidez, que jamás dieron tregua a su marcha y a la mía. Rocé mil otras piedras, ríspidas y salvajes como yo, y en el dolor de los choques, las horas lentas me iban puliendo y redondeando. Como si tuviera un ojo recóndito, por años y años, contemplaba y envidiaba el círculo del Sol, su línea perfecta, su doble arco unido, su centro misterioso de exactitud y de belleza. Ser como él, tal mi deseo. Y cuando hablaba con el correr del río, éste me oía, prometiéndome la misma forma que mi celo profundo envidiaba. Si gueme siempre, me decía el río, no me abandones hasta que yo mismo te vierta en el mar. Mi ser está vivo, y creará en su sustancia el círculo que anhelas. No te apartes de mi acción, que es también la tuya. Sé uno con mi destino fluyente, no me dejes, enamorado de la orilla y del descanso, pues sólo se perfecciona aquello que ha entrado a la acción, aquello que forma río entre las cosas inertes. Ya no podrás retroceder; nunca regresarás al tremendo peñasco para readquirir su orgullosa potencia. ¿Podrías renunciar sin la culminación de tu obra y de mi obra? ¡Muere por tu pensamiento antes que renunciar a él! ¡Perece por tu deseo, antes que desconfiar de tu esperanza! Un día, el Sol se mirará en ti. Estarás en una orilla del océano, tan perfecto como el astro, y cuando él te becase con su luz, serás su propia imagen, el sol de piedra, tan hermoso como el dios del mediodía.

Aquí estoy ante ti, Manco Capac, para que mi drama y mi lección te estimulen.



Los Varayoc tienen su vara de plata, pero solamente en las comunidades indias conservan su mando.

Tú también eres un trozo vivo de la roca del mundo, y marchas, desde tu nacimiento, por el río de la vida. Súfrelo, sumérgete en tu destino, avanza en sudor y en trabajo, sin renuncia alguna, ve hacia adelante con las aguas innumerables de la vida, plasma y modela tu alma, imita con ella al Sol divino, créate interiormente el círculo de tu perfección, y cuando el astro del mediodía quepa exacto en toda la línea de tu ser, cuando seas su virtud y su imagen, predica la buena nueva, adoctrina a los hombres. Tómalo en lo que son ahora, cuando aún no se han desprendido del animal primario, y labra un sol como el mío y como el tuyo en todas las vidas, para levantar tu imperio de los Incas.

Sé que el Sol te ha hablado, sé que traes su Verbo a los hombres, sé que nuestro padre astral te ha dictado la lección del amor, de la justicia, de la verdad, del bien, de la belleza, y sé que por ti nacerá, sobre esta tierra, una raza de ejemplo. Enséñale a tu pueblo tu propia dignidad para hoy y para los siglos. Presévalos del mal que vela siempre detrás de las horas para destruir la perfección. Dale a tu patria fuerza de milenarios. Y si alguna vez los que nacieron en esta tierra son arrancados de tu luz y de nuestro Sol, reencármate, Manco Capac, y trae de nuevo tu orden y tu justicia para los que fueron despojados. Si el astro creador no muere en el cielo, tampoco perezca en la tierra su obra suprema.

A estas últimas palabras, Manco Capac despertó estremecido. Ya de pie, casi en el cielo la aurora, tomó el guijarro donde había reposado su cabeza, lo besó, y lo devolvió a las olas. Relató a su hermana todo su sueño. Junto con ella, hacia oriente, contemplaron al Sol levantándose hacia las cumbres, e igual al astro, volvieron a la montaña, subiendo, subiendo siempre, con la verdad y la esperanza como únicos poderes, y con el Sol por padre y por guía.

¡Y así comenzó a nacer un pueblo!

Carlos SABAT ERCASTY.
Marzo 27 de 1955.
(Especial para EL DIA).



Con Manco Capac Inca comenzó la última generación de los Incas.
(Dibujo de Luis Seoane).

Entonces, ya incontenibles en el impulso, bajaron hacia el océano, como también, más próximo en cada instante al horizonte, descendía el sol. Hubo como una serenidad indecible en las divinas aguas. Un aire fresco y leve llegaba, caricia del crepúsculo, a las finas arenas y a los rugosos peñascos. Las olas, más pausadas, pero altas siempre, parecían estimularse unas a otras al abrazar a la tierra, y llovían la flor de la espuma en la cintura del astro. Ambos hermanos hincaron las rodillas en la arena, sumergieron las manos en el agua, y la vertieron, salada y hervorosa, en la cálida devoción de la frente. Un sumo instante fue aquél. Algo recóndito pasaba del océano y de la ola a la humana fiebre de los dos peregrinos. Por un instante, no les fue posible hablar. Ninguna palabra tenía la capacidad de aquella hondura del Universo. Luego, ya rectos los cuerpos, vieron cómo el sol casi tocaba el mar, vieron que su imagen era doble, y estaba fuera y dentro del líquido; vieron que el cielo de oro y púrpura se duplicaba también penetrando en la concavidad marina; y vieron que, muy pronto, el sol se apoyó sobre las aguas, glorioso, el sol se apoyó en aquel altar que temblaba como una emoción. Quisieron contar las olas incontables para medir la potencia oceánica, pero los números se perdieron en los números, y la admiración pulverizó las cifras. Era mejor ver, oír, soñar...

ba, cuando el borde del día y el borde de la noche se borran en el aire, y la sombra, ya sola, profundiza la noche, Manco Capac tomó de la orilla un guijarro ancho, aplanado, circular, de absoluta perfección. Un guijarro brillante aún de agua, tan exacto en su curvatura como lo es el sol mismo, ése, ése tomó en sus manos. Pulido como la mejilla del adolescente, suave de siglos por el tacto delicado de las arenas, trabajado en el rodar de los ríos y en las voluptas de las olas. Imposible imaginar sobre la tierra una obra tan terminada en el número y en la geometría que rigen las fuerzas.

Después extendió en la playa su cuerpo de bronce y apoyó su noble cabeza en el guijarro perfecto. Y durmió en la noche la fatiga del día.

Mientras hermano y hermana borraron el íntimo ser bajo los cerrados párpados del alma, el mar, incesante de eternidad laboriosa, movía sus corrientes y sus oleajes bajo las vigilantes pupilas de las estrellas, misterio sobre misterio, profundidad sobre profundidad. Callaban las vidas humanas, recogiendo en sí mismas, no menos hondas que el mar y los astros, pero vueltas hacia el costado del silencio, mientras en la altura, la noche trascendía su música inaudible, y abajo, el mar recogía en su seno y la vertía, sonora y diáfana, en las soledades de su soledad. Y



Todavía se rememoran las ceremonias arcaicas de los ritos incaicos por los indios peruanos.

Acta y Acto Extraordinarios

HACE años — muchos — el norte de la república y el sur de Río Grande constituyeron una zona geográfica singular, constantemente azotada por revoluciones más o menos sangrientas. Iban y venían los hombres llevados y traídos por sus pasiones y sus ambiciones. Pocos encontraron la gloria, otros el poder, fortuna algunos, la muerte o la miseria casi todos. En ese flujo y reflujo alguno de aquí quedó por allá; alguno de allá quedó por aquí. Mudar de patria era cuestión corriente. Uno de los que pasó por ese trance fue don Licurgo Reverbell quien, al resolver su afincamiento definitivo en nuestra patria, abrió su catre en tal menzudo cuarto de cierta casa — en una de nuestras ciudades nortefías — casa en la que moraban 18 perros, 43 gatos, 1.000 ratones y 24 tribus de pulgas — una por habitación — amén de 72 inquilinos.

Don Licurgo era un varón bastante parecido a don Alonso Quijano en cuanto al físico; respecto al psíquico poseía dos o tres tornillos más de los que el de la Triste Figura tenía flojos. Presto se adaptó al ambiente, habló un castellano matizado pero comprensible, vivió como podía... cuando podía. Como era persona grave y honesta no faltaron dos o tres que sintieron piedad por su miseria. Uno de ellos fue el Juez de Paz, quien lo ayudó dándole alguna comisión. En don Licurgo, al refregarse con la biblioteca del Juez, se despertó una pasión irrefrenable por los códigos y a su cuarto llevó algunos que su protector prestó. Y allí se pasó muchos días hasta altas horas de la noche siguiendo con ojos fákiricos los artículos que la llama de una vela ética hacían danzar macabramente sobre las páginas. Don Licurgo se maravillaba con aquellas brillantes cláusulas de la ley, y de vez en cuando se prendía de alguna palabra de esas que sólo en los códigos viven y que tienen tantos significados como jueces y procuradores la esgriman. El caso es que el hombre iba tirando. Tirando permanentemente envainado en un traje negro — que el tiempo y la pobreza de su amo iban volviendo verde — con la cabeza enfundada en un sombrero aludo y multiforme, y las piernas — de rodilla abajo — en un par de botas acordeonadas, más agujeros que suela y más barro que betún. Fue entonces cuando recibió el nombramiento de guarda aduanero. Se empapó profundamente de su cometido...

Tres meses después le llegó un soplo. Y don Licurgo realizó el primer y último procedimiento de su vida. Alquiló un caballo tordillo al cuarteador Lino Ibáñez... Eso, en fin, no lo escribiremos nosotros. Lo dirá la propia acta de su actuación, redactada por él, que pasamos a copiar textualmente:

Acta. — En la zona que responde a la denominación de Cañada de Alzua, comercio general y pulpería del ciudadano oriental don Firmino Cuadrado y siendo los 3 de Marzo del año de 1867 y las 9 de la mañana, el infrascrito Licurgo Reverbell da Rocha, nomeado guarda de Aduana Fronteriza, como debe constar en



José MONEGAL

documento oficial correspondiente, acompañado del vecino de la susodicha cañada

don Primitivo Madruga, persona mayor de edad, oriental y acreditado con 380 cuerdas pobladas de vecunos, merinos y porcinos, mujer legítima y 12 descendientes hábiles, en ato de precencia en el susodicho comercio y intimando autoridad a don Firmino Cuadrado procede a inspeccionar las dependencias pertinentes. Y verificó en el despacho, junto al balcón tres personas en las que se hallaba una de color al parecer mayormente embriagados. Se descubrieron dos barriles con bebida en el interior. En la tapa de cada uno reza: Caninha de Santo Antonio da Patrulha, Brazil. Item un fardo de tabaco en rollo vulgarmente naco. Al querer levantar todo lo precitado el susodicho Firmino se altera, retóbase, usa de arma de fuego, comete rebeldía, premeditación y ensañamiento. Detóname 5 tiros, dos salen, tres picanse. No hubo efusión de sangre. Comparece al ruido una persona seso femenino soltando alaridos desaforados. Los tres ebrios sujetaron al dicho Firmino. Espantáronse las cabalgaduras del que suscribe y vecino compareciente, campo afuera y sin poder ser habidas. Entonces yo intimé a mi acompañante se procurase medio para llegar al local poli-

cial más adjunto y arbitrar la autoridad competente. El único medio de locomoción que se puso a disposición de nos fue un burro u asno. Se alegó que era de andar y parejero pues estaba a galpón con el fin de hacer tercio en unas pencias con sujetos de su misma especie. Montó mi acompañante y desapareció en el interin. Yo quedé haciendo guardia sobre la mercadería incautada y en litigio. Pasado un tiempo en el cual sosome algo el dicho Firmino aunque siguió vociferando la mujer y embebedándose los tres clientes mencionados, de nuevo compareció mi acompañante que lo hizo en ancas de un caballo que montaba un guarda de pulicía, fardado con chaqueta y número, aunque con calzas ceviles y sobrero item. Manifestóme mi acompañante que el burro no quiso tornar al parecer porque su querencia estaba en el rumbo que salió y porque burro es burro. Comunicada la razón de mis dichos al guarda este se puso iracundo manifestando ser cuñado del dicho Firmino. Desconoció mi autoridad legal, rial y de derecho y la categoría de mi acompañante. Y nos intimó voz de preso y tocó con nos por delante, de a pie y por el camino rial rumbo a la comisaría. Calculo sobre una legua la hecha como dije. Mismo en el preciso momento hizo pie en la misma una persona uniformada, de charretera, tocada con kepi con galones y portando espada de mando. Después de los interrogatorios pertinentes resultó ser el comisario hábil, capitán Simón Pellejero. Ante mi declaración, protesta de derecho y reconocimiento de mis poderes legales codificados en letra y lev. rebentó de ira y procediendo mayormente en lo que corresponde a su autoridad ierarquica puso en las guascas al guarda arrestante de nos y con nos y cuatro guardas que allí residen marchó al comercio y pulpería del dicho Firmino. En el referido lugar relajó con voz y voto al dicho comerciante, a su conyugue y a los tres clientes precitados que resultaron ser los contrabandistas portantes de la mercadería incautada Gumerindo Vladibia por alias Abrojo, Bienvindo do Nascimento seña humana falto del ojo derecho por alias tuerco Bienvindo y la persona de color Nicasio Corral por alias Nico Peluquilla todos convitos y confesos de desacato con el item por parte del comerciante de los 5 tiros a nos. El comisario ordenó arresto y traslado a las comisaría de los 5 delinquentes. Quedamos incautados del comercio la superior autoridad policial, el que suscribe, su acompañante y un guarda. El capitán Pellejero expresonos la contrariedad que sería para el comercio rural y general la sustracción de artículos de contrabando como el tabaco y la caña pues quedarían faltos de ellos vecinos de carácter, raíz y plusvalía que ya estaban en el habito y costumbre y necesidad del

uso de los susodichos artículos. Que el gobierno no hacía mayormente nada para resolver la cuestión del cumplimiento estrito y parejo sin distinción de seso, posición y categoría en el desempeño del comercio general. Que la ley debía ser pareja o desimulada para todos. Que si el susodicho Firmino contrabandeaba 2 barriles chicos el fazendeiro Luis Piegas contrabandeaba 20 grandes. Me suplicó como hombre y colega labrara un acta con sus motivos y los míos y que desimulara el procedimiento con la razón de sus dichos y las generales de la ley. Consultado mi acompañante hizo mayoría con la autoridad competente por lo que no efectué el procedimiento. El capitán Pellejero ordenó a su subalterno abriera 4 latas de sardina y asara unos chorizos que en la cocina colgaban de una tacuara. Otrosi ordenóle destinar una damajuana de vino carlon y repartir equitativamente 15 galletas de las llamadas duras o cabeza de negro. Se resolvió no desperdiciar un puchero que en un olla esoumaba sobre el fuego. Todos bebieron de la caña que hubo de ser procedida menos el infrascrito por considerarlo delito direto y renuncia de mi autoridad. El infrascrito inmediatamente de comida redató la presente de mi puño y letra y determinación que firmamos mi acompañante y yo con las asignaturas legales. El capitán y el guarda no saben firmar. El primero lo hace con dos cruces y el segundo con una de palos despareios. El capitán manifestó que en toda su vida esa había sido su firma reconocida, feaciente y legal y que lo seguiría siendo contra toda gramática o letra escrita. Vale.

Bien. Junto a este documento extraordinario fue, a donde correspondía, la renuncia — indeclinable — de su puesto de don Licurgo, que termina así:

—Es por eso que expongo a vuecelencia que renuncio. Si yo como autoridad fronteriza procedo y la autoridad policial me anula con razones de peso, inútil es seguir. Porque si la Justicia es injusta como en el caso precitado de don Luis Piegas que contrabandea a mansalva por ser rico, no puede ser justa la Justicia con hombres como don Firmino Cuadrado por no serlo. Saluda a vuecelencia, etc.

Nosotros pensamos que este final es magnifico. Quizá en el momento de ser redactado estaban justos y firmes los tornillos que tenía flojos don Licurgo Reverbell.

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA). (Dibujo del autor).

Donde hay poesía...
esté HEATHER

Los labios que llevan el toque armonioso del tono ANARANJADO DE JIDER, son exquisitos poemas de amor y belleza.

Lápiz Labial **HEATHER**
SECO

HAY UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA:

ROSA DE JIDER — ROSA CLARO DE JIDER — TULIPAN — CICLAMOR
VIVO — ARDIENTE — MEDIANO — OSCURO — AMAPOLA — ANARANJADO

ARTIFICES DE LA PIEDRA

LOS ARENALES, ARCHIVOS de MATERIAL INDIGENA

DESDE la Epoca Cuaternaria donde indudablemente apareció el hombre sobre la tierra, se conocen las piedras talladas. En esa Epoca, habiéndose formalizado las condiciones físicas, permitieron el desarrollo de varias clases de animales, pudiendo ver el muy primitivo hombre, chimpancés, orangutanes, gibones, gorilas, pliopthecus y dryopithecus, llamados por el sabio Darwin sus antecesores. En aquellos inciertos días el hombre se debatía contra otras bestias haciendo un enorme esfuerzo para vivir. Para ello sirvió de la piedra, elemento base con que fabricar sus herramientas aplicándolas y utilizándolas de distintas maneras, bien en la caza, la defensa personal o derribar árboles y servir-se de su madera. Esas herramientas eran piedras duras, generalmente sílex, talladas convenientemente y que aún las usan algunas tribus consideradas muy atrasadas que existen en todos los continentes con excepción de Europa.

Según M. G. de Mortillet, cuando se quería dividir un bloque, se tomaba otra piedra de superficie plana denominada arqueológicamente "plano de golpe" (no era más que una especie de yunque) herramienta básica para todo trabajo de orden indígena.

Mediante violentos golpes les hacían saltar esquirlas hasta reducir los núcleos a la forma deseada. Según opinión de Lapparent, compartida con otros sabios, el hombre ha empezado a difundirse por la tierra hace unos cuarenta mil años y desde esa época ya existen diseminados en infinidad de paraderos esos elementos pétreos. En el Uruguay hallamos en la actualidad el mismo material lítico, e decir similares a los fabricados por aquellos primitivos seres de la humanidad, lo que significa que en períodos no determinados con precisión, hombres de otras regiones llegaron hasta nuestra tierra poseyendo el conocimiento de esa industria, que en nuestro suelo alcanzó un desarrollo extraordinario.

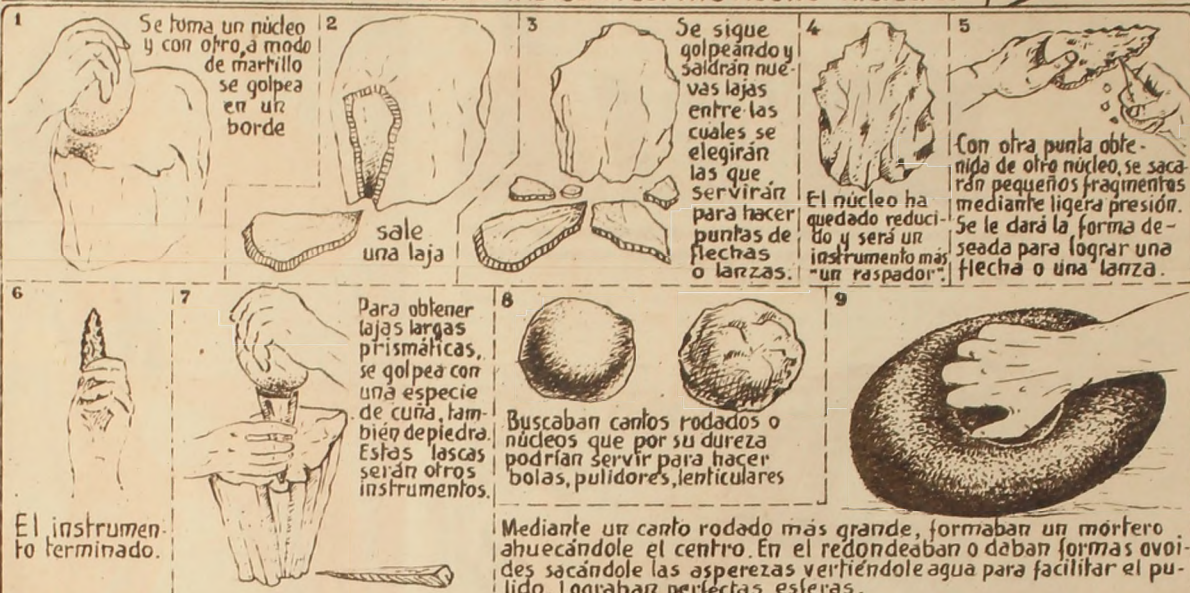
Dejemos la palabra al arqueólogo señor Antonio Taddei (h.), una de las personas más capacitadas en estos momentos y que ha recorrido muchos paraderos de nuestro interior, varios de ellos inexplorados. Como dato ilustrativo puede decirse que ha reunido una de las más preciosas colecciones de flechas y lanzas que se registra en el país. Veamos cómo se expresa de algunos paraderos locales:

"Los suelos del Dot" de Tacuarembó por sus características de manchar los campos con dilatados médanos de finísima arena, advierte a las orillas de los ríos Negro, Tacuarembó Gde. y Chico y los caudalosos arroyos Cuñapirú, Yacuarí y Caracuatá y todos con tupidos montes marginales, fueron otrora territorios de gran actividad indígena. Allí levantaron sus precarias viviendas de ramas y cueros, nuestros primitivos aborígenes que hallaron en esas tierras, a la par que zonas de tranquilidad (alejados de la belicosa actividad de sus hermanos charrúas afincados a lo largo de la costa platense) un habitat pródigo en reservas naturales en la enjundiosa flora y fauna locales. Prefirieron entonces para sus paraderos los referidos arenales altos, fuera del monte ribereño, donde no alcanzaba la fuerza avasallante de las crecientes; que por lo elevado del terreno donde asentaban, les ofrecía buena visión del panorama circundante contra posibles acechanzas contrarias; se situaban contiguo al agua del río, su camino para desplazarse en canoas; junto a la leña destinada a alimentar sus hogueras y a la infaltable cachimba o sangradero del propio médano y lo que es más, en la cercanía de la despensa que le suponían sus montes que con el río al frente y el campo abierto a sus espaldas, le proveían generosamente de pesca y caza abundantes. Fueron los indígenas de tierra adentro y particularmente los del medio y alto Río Negro con su afluente el Tacuarembó Grande, verdaderos artifices de la piedra. Conocieron mejor que otras tribus hermanas el arte de cincelarla; y la muestra de flecha y lanzas rescatadas a dichos paraderos, dicen de una perfección en el tallado pocas veces igualada pero no superada.

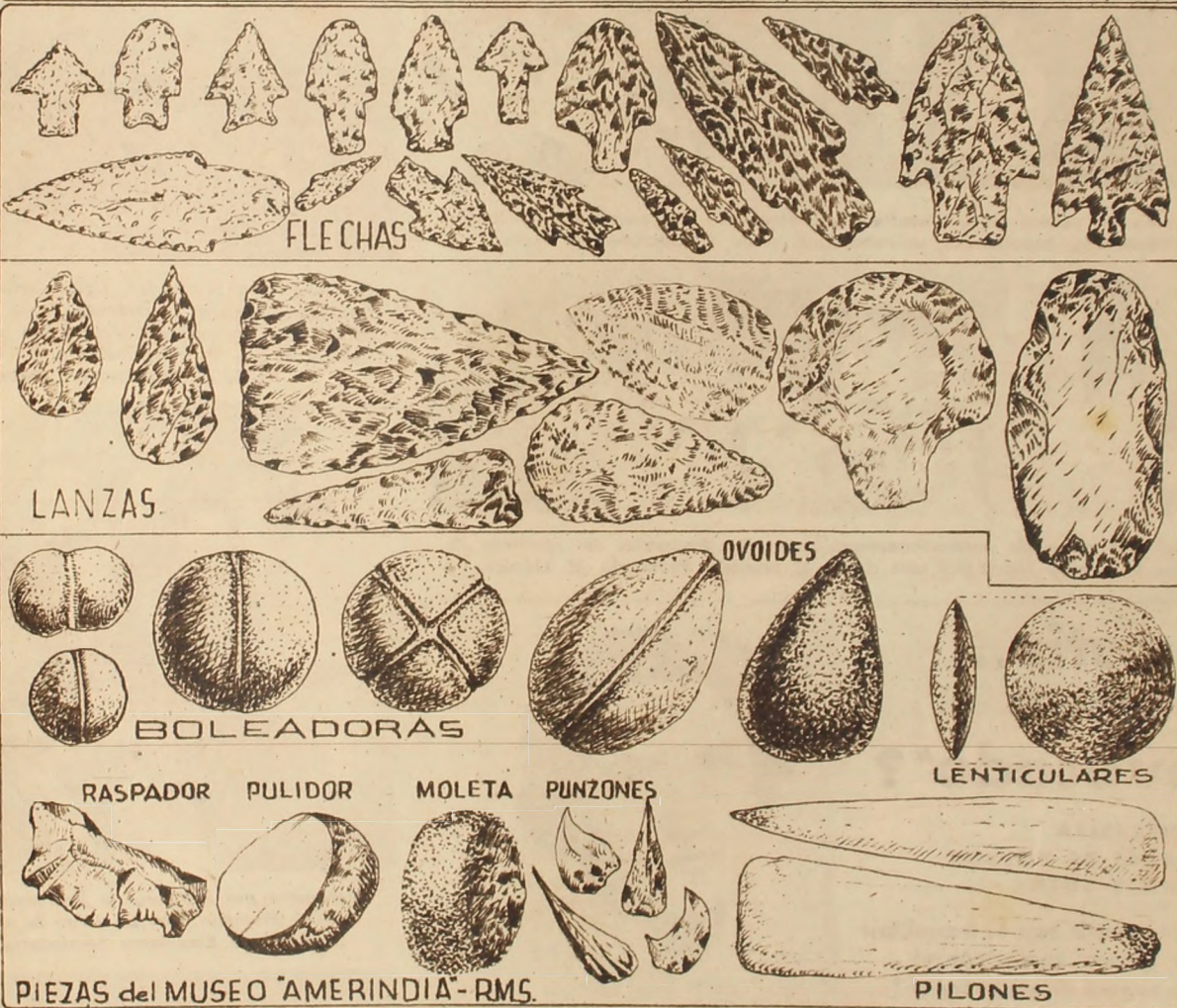
Además de los factores aludidos ya tácticos o económicos propicios a establecer su habitat sobre los médanos ribereños, ¿qué otro suelo menos agresivo encontrarían los integrantes de esa tribu, más suave, cálido y acomodaticio que el arenoso para descansar las fatigas de su cuerpo? ¿Y qué mejor sitio buscarían para criar

ASPECTO PARCIAL de un PARADERO-ARENAL INDIGENA del RIO NEGRO- R.O. del U.

Enero 1955



PROCESO PARA la FABRICACION de PUNTAS de FLECHAS, LANZAS, BOLEADORAS, PUNZONES, ETC.



PIEZAS del MUSEO "AMERINDIA"-RMS.

a sus hijos, que aquellos arenales elevados, mullidos, si cabe el término? Ya combatirían el estío con sus toldos de ramas o bajarían momentáneamente a las umbrías reboladas boscosas próximas al campamento para retornar a aquél en la noche.

Con la innegable ventaja del médano sobre el monte, para establecerse, de que la arena no propicia la vida de plantas o árboles de punzantes espinas como las que arraigan en florestas cerradas (talas, espinillos, coronillas, etc.) Ni cabían en el arenal la sorpresa de pisar los ofidios venenosos como las cruceras aún existentes, más disimulados en la maleza que en la limpia superficie del médano. Y más aún cuando se palpan las conveniencias de que en esas alturas se vive sin las mortificantes picaduras de insectos como los tábanos, mosquitos y jejenes que prefieren los lugares frondosos abrigados y bajos, menos batidos por el viento que en aquellas lomas altas y arenosas. Más nómada por obligación que sedentario por convicción,

el indio lo abandonaría por otro médano más o menos cercano cuando los alrededores del paradero se raleaba de caza, exterminada o ahuyentada, siendo menester procurarla en nuevo escenario, dejando reposar o repoblar aquél y regresar oportunamente al primitivo. Lo que parecería indudable es que los paraderos - talleres que hoy los coleccionistas consideran más ricos en material lítico son aquellos próximos a los grandes bancos de cantos rodados donde la abundancia de materia prima propiciaba el taller de elaboración de sus utensilios y armas (flechas, lanzaderas, raspadores, pulidores, etc.). El material usado por los indígenas en cada paradero, nos dice cuál fue la piedra que tuvo más a mano. En la costa del Río de la Plata desde San José al litoral Atlántico, el anfíbol, estructura geológica del Cerro de Montevideo. Las Sierras de Carapé y de Minas han dado material con mucho hierro y manganeso, es el caso de boleadoras y rompecabezas. También se

ha encontrado como material aberrante en las costas del medio Río Negro.

Desde San Gregorio (Polanco) en el Río Negro, remontando este río y entrando por la boca del Tacuarembó Grande hasta la barra del Cuñapirú y en casi todo el curso del Tacuarembó Chico predomina la arenisca vidriada o vitrificada, encontrándose en un 80 % del material hallado. Lo mismo puede decirse en Artigas en la cuesta basáltica, los paraderos allí existentes acusan un porcentaje más elevado de la ya citada arenisca vidriada, manifestándose siempre con distintas coloraciones en cada zona.

En el medio Río Negro y principalmente donde le vierte el Río Yi nuestros aborígenes han aprovechado principalmente: ópalo, menos calcedonias, no desechando alguna dura cuarcita en la confección de sus trabajos líticos."

Rodolfo MARUCA SOSA.

Dibujo del autor.
(Especial para EL DIA).

INFORMACION LOCAL



El Dr. Alexis Shelokov, técnico investigador del "National Institutes of Health" especialista en polioimielitis, rodeado de los técnicos uruguayos con quienes colabora para combatir la enfermedad.



Inauguración de los cursos en la Facultad de Veterinaria con asistencia de Consejeros Nacionales, autoridades universitarias, y de asociaciones docentes.



Clausura del XII curso de perfeccionamiento para los graduados del Instituto de Tisiología y cátedra tisiológica que dirige el profesor Fernando M. Gómez.

Su cutis... ¿parece "revocado"?

¡UD. NECESITA
ESTA BASE DE POLVOS
LIVIANA Y SUTIL!

Observe su cutis bajo el maquillaje:
¿Se ve grueso, tosco, con el
aspecto rugoso de un revoque?...
¡No vacile! Rechace la base
gruesa y ensaye el arreglo
natural, livianito, juvenil, que
"hace" Crema Pond's "V" como
base de polvos.



Maria Guevara de de la Lastra

interesante figura de la sociedad argentina, afirma:
"Quien pruebe Crema Pond's "V", no podrá usar ninguna
otra base de polvos... ¡Es tan fina y delicada...!"

LA MASCARA REFRESCANTE "1 MINUTO"
de Crema Pond's "V", reaviva y estimula el cutis
¡instantáneamente! La acción queratolítica de Cre-
ma Pond's "V", disuelve las partículas de piel
muerta y deja el rostro fresco, renovado ¡embellecido!

CREMA POND'S "V"



Dr. Alejandro Schroeder, figura señera de la investigación y la docencia médica, fundador y primer presidente de la Sociedad de Neurología y Neurocirugía, y director del Instituto de Neurología, de nuestra Facultad de Medicina, hombre de ciencia al que los congresales al VI Congreso Latino Americano de Neurología, realizado en Montevideo, acaba de rendir muy expresivos homenajes.



Écresados del Instituto de Profesores en la reunión de prensa en la que el señor Tabaré Meloño informó sobre la aspiración de estos docentes para que el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria les habilite para el ejercicio de su función.



SOBRE LA LITERATURA BOLIVIANA EN LA MITAD DEL SIGLO XX

LA literatura boliviana, no gravita todavía en el ambiente literario de América con caracteres propios, porque dentro de la población del país, la más numerosa es la indígena y, hasta ahora, tan sólo la raza blanca que es muy reducida, es la que está dotada de aptitudes para el arte y las ciencias. De ahí que son muy contados los hombres de estudio que han dedicado y aun dedican sus horas desocupadas a las bellas letras. En el campo de la poesía, Bolivia ha tenido en los albores del presente siglo, ilustres literatos que han hecho conocer las letras nacionales más allá de sus fronteras, siendo los más de ellos autodidactos y no el fruto sazornado de universidades ni de academias. Un factor de importancia para que la cultura boliviana evolucionara desde 1901, fue la consolidación de una era de paz y de superación jamás vista anteriormente, pero que no duró más de cuatro lustros. Esa era se caracterizó — cual afirma un escritor — por el afán de acelerar el ritmo de las actividades intelectuales de todo género, dando la impresión de que Bolivia nacía a una nueva vida en el orden cultural. Los primeros resultados de ese entusiasmo no fueron, desgraciadamente tan óptimos como era de desearse. Faltaba la preparación en el medio y el tiempo era corto para madurar los frutos de tan nobles ansias. En La Paz y en otros centros del país ensayaba sus primeros pasos en el cultivo de las letras una juventud rebotante de ideales pero carente de una sólida base universitaria. Era el período en que se daba de mano el humanismo, bajo la influencia de las reformas educativas acometidas en Francia, pero sin reemplazarlas por otras disciplinas del espíritu, capaces de llenar el vacío que dejaba la cultura clásica.

En este ambiente aparece Ricardo Jaimes Freyre, —cofrade de dos eminentes panidas, Rubén Darío y Leopoldo Lugones—, justamente conceptuado como un poeta modernista y renovador y creador del verso libre. La innovación primordial de este bardo — dice un crítico — consiste en superar la "poesía concepto", dotando al verso de una extraña sugerencia que emana no de su contenido expresivo, sino de su valor musical. Otro afirma que Jaimes Freyre es el primer poeta boliviano dueño de un orbe poético propio, intransferible, donde se contemplarán compatriotas y extraños sin arrancar su enigma a la superficie especular de su herméutica y armoniosa poesía. Jaimes Freyre, durante su larga permanencia en Argentina, donde fuera catedrático, escribió la Historia de Tucumán, un tratado denominado "Leves de versificación castellana" y dos libros de versos bajo los títulos de "Castalia Bárbara" y "Los sueños son vida". Jaimes Freyre ha buscado su inspiración poética en la Germania medioeval. No ha dejado discípulos ni tiene imitadores. Su poesía murió con él.

Franz Tamayo, he ahí otro gran señor de la literatura boliviana. Toda la inspiración de este aeda radica en la Grecia antigua y es un heleno cien por ciento. Tiene publicados gran número de libros, enteramente raros e ininteligibles para el común de las gentes, entre los que sobresalen: "La Prometheida", "Nuevos Rubayats", "Scherzos y Scopas" y "Proverbios". La poesía de Tamayo — dice un escritor — es una fuerza de la naturaleza, el gran espectáculo de la vida transmutado en imágenes, por ese don tan sobrenatural que concede al poeta la intuición inflexible del mundo y de sus seres. Tamayo, retirado de toda actividad social y encerrado desde hace largo tiempo en su torre de marfil, sin relación con nada ni con nadie, se ha entregado con pasión inusitada al estudio de viejas mitologías, esperándose que de un momento a otro nos sorprenda con el regalo de nuevos libros. Tamayo como Jaimes Freyre es también un poeta solitario, que no tiene discípulos ni imitadores.

En Eduardo Diez de Medina se conjugan el atildado académico, el gentil diplomático, el internacionalista de fuste y el portalira fecundo. Desde los albores del presente siglo trabaja sin descanso y su labor intelectual está confirmada con la publicación de veinte o más libros medulares. "Mariposas", "Variando prismas", "Bagatelas", "Estrofas nómadas", "Tríptico sentimental", "Paisajes criollos", "Poesías escogidas", son libros, o diremos mejor, obras de arte que su autor las iba diseminando en todos los países cultos donde le fue dado ejercer la representación diplomática de su patria. Durante sus breves permanencias en La Paz, su ciudad natal, Diez de Medina, uno de los hombres de letras de mayor voluntad y de menor egoísmo, editó dos her-

mosas revistas literarias que han marcado época dentro del desenvolvimiento cultural de Bolivia. Ellas fueron "Literatura y Arte" y "Atlántida", en las que escribían los mejores poetas y prosistas del país. Don Eduardo Diez de Medina ha doblado ya la esquina de los setenta años y sin embargo sigue escribiendo. Su último libro "De un siglo al otro", es una especie de autobiografía, donde en frase galana se narra la ejecutoria del hombre polifacético, en más de sesenta años de peregrinaje por todos los meridianos del mundo civilizado. Se ha dicho de Diez de Medina que es un romántico en pleno siglo XX, pero un romántico a lo Metternich,



Franz Tamayo.

mundano y eficiente a un tiempo mismo, que si consagra inteligencia y voluntad a su patria, sabe también darse modos para hacer de su vida una obra de arte.

Abel Alarcón, fallecido hace muy pocos meses en Buenos Aires, ha sido un poeta de muy delicado estro y un consagrado escritor y periodista. Han salido de su pluma muchos libros de versos. "Relicario", "Pupilas y cabelleras" son dos cofres que encierran bellas poesías, que su autor escribiera en revistas y periódicos. Como poeta romántico, Alarcón ha dado cima a su misión moralizadora y cristiana dentro de la sociedad donde le cupo vivir. Hay en las estrofas de este poeta jesucristiano, nobleza y elevación de sentimientos puros. Sus libros de poesías son por ahora una rareza y es sumamente difícil encontrarlos a la venta. Como veremos más adelante, don Abel Alarcón tiene también bien ganados méritos en los intrincados campos de la tradición y de la novela.

Claudio Peñaranda, legislador y periodista de garra, es asimismo un elegido de las musas, en cuyas estrofas aladas se deleita la imaginación a más y mejor. Muchas de sus producciones poéticas se hallan dispersas en revistas de vida breve y en los diarios "La Prensa" y "La Mañana" de Sucre, rotativos de cariz político cuyo director fue Peñaranda. Tiene publicados dos libros de versos, "Líricas" y "Cancionero vivido". En las páginas de este último volumen, el lector encuentra creaciones poemáticas en las que vibra el alma en sensaciones múltiples y variadas. Sus estrofas rotundas, llenas de colorido y de visión — dice un comentarista — cantan la vida de su tierra luminosa y alegre, donde bajo el azul perenne de su cielo, los claveles abren sus encrespadas corolas y las mujeres se adornan con sonrisas. Por esta manera de ver las cosas, por este horror a los "cielos pardos" y a los "cuadros invernales" Peñaranda se asemeja quizás a Salvador Rueda, pero su alegría jocunda y rabelesiana suele mezclarse con inquietudes espirituales muy modernas. Peñaranda fue un verdadero representante del modernismo, por ende, uno de los más calificados discípulos de

Rubén Darío. Puede afirmarse sin hipébole, que Peñaranda, es el único poeta boliviano que ha sabido traducir el estado de alma de su pueblo en seguidillas y octosílabos que encajan a maravilla en las canciones y aires populares.

Gregorio Reynolds comenzó a escribir sus versos en el diario "La Mañana" de la ciudad de Sucre, su solar nativo, bajo la diligente y cariñosa insinuación de Claudio Peñaranda, verdadero mentor de muchísimos periodistas y poetas. En un concurso literario realizado en La Paz en 1913, Reynolds obtuvo un premio (flor natural) que tuvo la virtud de sacarlo del anonimato. Con este acicate moral, Rey-



Ricardo Jaime Freyre.

nolds, sigue adelante con paso apresurado y publica sucesivamente varios libros. "Cofre de Psiquis", con cien sonetos finamente cincelados. Luego viene "Horas turbias", después "Edipo Rey", "Prismas", "Antifaz". Alguien ha dicho de este aeda, que es un místico y sensual a un mismo tiempo y que con igual fruición evocadora se detiene ante la serenidad de los mármoles helénicos que ante la rigidez avasalladora de las ruinas de Tiahuanacu prehistórico; ante los andrajos de la indiecita impúber que apacienta llamas en las punas, que ante las frivolidadesuntuosas de la galantería versallesca. Es como poeta un San Francisco de Asís, satánico y faunesc que, con las piadosas manos que abstergen las heridas del hermano lobo adolorido, deja huellas de amor y de pecado en los flancos vibrantes de las ninfas, y percibe con igual deleite el salmo musical de los arroyos, que el de las complicadas orquestaciones wagnerianas. Ha muerto en edad ya madura sin ser aun viejo, dejando un nombre admirado y querido y una obra poética que lo eterniza en el terreno de las letras bolivianas.

José Eduardo Guerra, además de ser poeta de vocación y novelista, es un crítico literario de altos quilates. Ha escrito mucho en diarios y revistas de Bolivia y de los países donde le cupo desempeñar cargos diplomáticos. Murió joven aun, antes de rendir los frutos que debía rendir. Premiado en varios certámenes y juegos florales, supo imponerse en el mundo de las letras con méritos propios. Sus producciones han abarcado la novela y el ensayo. Se ha afirmado que Guerra logró muy temprano simplificar en la diaphanidad geométrica de sus estrofas, la complejidad desoladora de sus filosofías. No es poeta para todos, es poeta para los pocos que sepan oír música lejana y misteriosa que llena de armonía el silencio de las almas. José Eduardo Guerra ha dado a la publicidad "Itinerario espiritual de Bolivia", libro mediante el cual hizo conocer a los poetas de su patria en varios países de Europa. Más tarde publicó "Estancias", libro de versos quintaesenciados, del que se ha dicho que es una sinfonía cuyo mo-

tivo central es uno mismo, pero cuya intensidad de dolor va en crescendo, hasta llegar al final, como en los nocturnos de Chopin, a dar los acordes más dilacerantes y desesperados. "Estancias" es un libro triste y desolador en que el poeta parece que se vaticinara su ascensión al Olimpo.

Raúl Jaimes Freyre, hermano del excelso portalira Ricardo Jaimes Freyre, es poeta de gran sensibilidad, que siempre ha buscado inspiración en motivos bolivianos, estereotipando en sus producciones, con habilidad suma, las costumbres y el modo de ser de la colectividad. Es autor de los siguientes libros de poesía, "Paisajes lejanos", "Voces del claustro" y "Canciones de la ciudad y del campo".

Juan Capriles, es otro poeta de vocación arrebatado a la vida en pleno apogeo de sus facultades intelectuales. Se ha dicho de Capriles que en materia de versificación, logró dominar el soneto, en cuya confección demostró siempre una gran desenvoltura y mucha inspiración. Era del grupo de los simbolistas. Llegó a publicar un solo libro de poesías, "Evento", que mereció la más cordial acogida en los centros culturales y cenáculos de Bolivia.

Yolanda Bedregal de Conitzer, es por ahora la poetisa de mayor estro e inspiración que hay en Bolivia. Entre las escritoras de la presente generación ocupa un lugar preponderante y muy justificado, por cierto. Su primer libro de versos intitolado "Premar" fue recibido con alborozo por el público amante de cosas bellas. Su segundo libro "Almadía" la consagró como a una émula de Luisa Luisi, de la Storni y de Juana de Ibarbourou. Su último libro "Nadir" ha sido favorablemente comentado por críticos de renombre continental. El gran poeta mexicano Vicente Echeverría del Prado ha dicho de "Nadir" que es un libro de extraordinario valor en el que resaltan poemas que son auténticas torres de poesía.

Hasta aquí, hemos enumerado a los poetas bolivianos que han dado mayor lustre a su patria durante la primera mitad del presente siglo, siendo de advertir, que ninguno de ellos logró alcanzar utilidades ni una situación económica desahogada con la edición de sus libros, ni vivir de su producción literaria, ya que todos han desempeñado siempre cargos dentro de la diplomacia o de la administración pública, causal poderosa, para que su obra literaria no sea profunda ni tenga vastas proyecciones. A nuestros escritores, sean estos poetas, novelistas, historiadores o sociólogos, les hace mucha falta disciplina, investigación y sobre todo independencia económica para dedicarse tan sólo a estudiar y producir.

El conocido publicista peruano Luis Alberto Sánchez, en su libro "Nueva Historia de la Literatura Americana", al referirse a la poesía contemporánea de Bolivia, afirma, que poco es lo que se conoce de ella fuera de sus fronteras, mientras que su novela ha logrado ocupar un puesto importante; que su verso, por lo que se conoce, no está al nivel de su prosa, ni del verso de otros países indoamericanos. En verdad que esta opinión no carece de fundamento, si se tiene en cuenta que Sánchez ha leído mucho a los poetas contemporáneos de Bolivia y los conoce a conciencia. Si bien, los grandes vates — cuya producción hemos mencionado en breves líneas y, sin comentar su contenido — cavaron muy hondo en el campo aun árido de la cultura nacional, en cambio, los poetas de la presente generación o sea los llamados nuevos, infortunadamente escriben muy poco y un tanto malo, circunscribiéndose los más a imitar a modernistas y románticos. Entre estos ocupan lugar destacado, Guillermo Viscarra Fabre, Enrique Kempff Mercado, Mercedes de Heredia, Luis Mendizábal, Raúl Otero Reiche, Jael Oropeza y Luis Felipe Vilela. Muchos de ellos han publicado libros que han tenido muy poca circulación dentro del país, siendo ignorados en el extranjero. Dados los tiempos que atravesamos, la proliferación de poetas que siguen la trayectoria de Pablo Neruda, es notoria a todas luces. En el momento actual y atentas las transformaciones políticas, económicas, sociales y educativas que se llevan a cabo en Bolivia, son muchísimos los líricos que cantan en sendas odas y poemas dichas transformaciones. Para hacer conocer a estos nuevos valores de la literatura boliviana, menester sería volcar en el papel sus más expresivas estrofas, lo que no es posible en un artículo de ligera información.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia. (Especial para EL DIA).



La Guardia Metropolitana conmemoró el 31º aniversario de la fecha de su fundación con un programa de festejos entre los que se destacó el homenaje realizado ante el monumento al General Artigas, ante el que se colocó una corona de flores, destilando luego ante las autoridades de gobierno.

NOTAS DE LA SEMANA

"Zorro", valiente perro de policía que fuera herido al intervenir en la captura de un delincuente, suceso de reciente notoriedad, fue condecorado en ceremonia pública por la sociedad "San Francisco de Asís" como acto de estímulo al amor por los animales amigos del hombre. El "Zorro", todavía con los vendajes en la herida, aparece en estas notas destilando ante el público asistente y el plantel de perros policías.

Dice el señor
JULIO PUENTE
destacada figura
del teatro y la radio

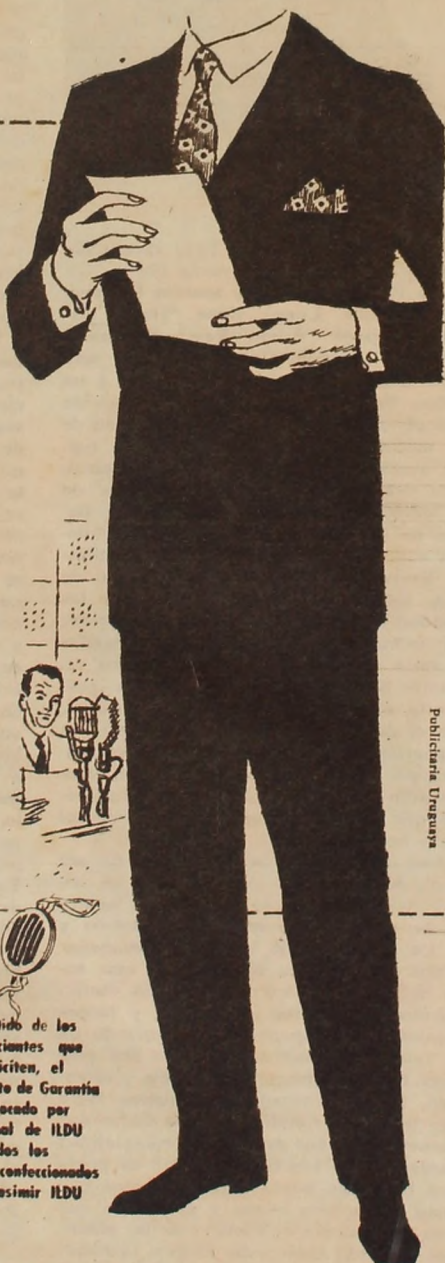
*"Mi traje con
el precinto de
garantía ILDU
me dio amplia
satisfacción"*

La satisfacción que un traje confeccionado con el incomparable Casimir ILDU brinda a su dueño es ampliamente comprobado por la cantidad de personas que no vacilan en elegir nuevamente un traje con el Precinto de Garantía ILDU en el ojal. Para su próximo traje confeccionado prefiera Ud. también uno de Casimir ILDU.

Quien no ha reído con las ocurrencias de El Peluquero y Casimiro Parola. Julio Puente por CX 16 Radio Carve anima estos personajes tan populares



A pedido de los comerciantes que lo solicitan, el Precinto de Garantía es colocado por personal de ILDU en todos los trajes confeccionados con Casimir ILDU



CASIMIRES

ILDU

100 % lana



Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

LOS NATIVOS ACLAMARON A TARZAN POR HABER TERMINADO CON SLUG STIPER... PERO DOMINADOS POR UNA GRAN ALEGRÍA, SE HABÍAN OLVIDADO DEL DESDICHADO COMPAÑERO DE SLUG.



SIN EMBARGO GOYAT Y SUS SUBDITOS NECESITABAN DESCANSO Y PIDIERON PERMISO PARA INTERNARSE EN LA SELVA.

TARZAN DESPIDIÓ A LA TRIBU DE MONOS, Y SE INTERNO RAPIDAMENTE A LA VILLA EN COMPAÑÍA DE LOS GUERREROS, PARA LIBERAR A MIKE CORDWIN.



ANSIOSAMENTE ENTRARON EN LA CHOZA-PRISION DONDE SE ENCONTRABA LA VÍCTIMA. HABÍA SIDO BRUTALMENTE CASTIGADO... PERO AÚN ESTABA CON VIDA.



TARZAN LO LIBERÓ DE SUS ATADURAS Y LO HIZO VOLVER EN SÍ, MIENTRAS LO PONÍA BREVEMENTE EN CONOCIMIENTO DE LO RELATIVO A LA MUERTE DE STRIPPER.



CORDWIN EVOLUCIONÓ RÁPIDAMENTE, ELIGIENDO, MAS TARDE CONVIVIR CON LOS AMISTOSOS NATIVOS. DE ESTE MODO, TARZAN PARTIÓ.



DICK
VAN BUREN
JOHN
CALARDO
-1217

... MIENTRAS TANTO, A MUCHOS KILOMETROS DE DISTANCIA, TRES PERSONAS SE DEMORABAN SOBRE SUS COCKTAILS EN UN CLUB SOCIAL. DISCUTIAN SOBRE EL TEMA DE UNA EMPRESA FANTÁSTICA... UNA EMPRESA QUE PRONTO AFECTARÍA EL DESTINO DE TARZAN DE LOS MONOS.

Para los
deportistas...



TODDY

o nada!

Nutre,
vigoriza,
fortalece.



De Francia e Inglaterra presentamos

las más novedosas

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

Lanas

para
vestidos
y tapados



**CLIENTES
DEL INTERIOR:**

Nuestro servicio exclusivo
de envío de muestras
a todos los puntos de la
República, pone en
vuestros propios hogares estas
MAGNIFICAS NOVEDADES
de los grandes centros
de la moda. Soliciten
muestras y dirijan vuestros
pedidos a nuestra **CASA MATRIZ**
Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa.

AV. AGRACIADA 2302
Esq. Marcelino Sosa

ANGORA Inglés de lana, tela
de gran moda para vestidos. An-
cho 1.40, el metro \$ **22.⁵⁰**

ANGORA Blin y Blin
francesa en regia calidad. Ancho
1.40, el metro \$ **30.⁰⁰**

PAÑO NEVADO la más re-
ciente creación inglesa para tapa-
do en novísimos colores. Ancho
1.40, el metro \$ **35.⁰⁰**

PELO de CAMELLO francés
en los tonos beige, gris, azul pie-
dra y negro. Ancho 1.40, el mt. \$ **38.⁰⁰**

JACQUARD, lana bordada Peni-
caud, una creación para la alta
costura. Ancho 1.40, el metro \$ **38.⁰⁰**

PAÑO AMAZONA francés pa-
ra tapado clásico en negro sola-
mente. Ancho 1.40, el metro \$ **42.⁰⁰**

PELO de CAMELLO y ALPACA
francés para tapados de gran ves-
tir. Ancho 1.40, el metro \$ **48.⁰⁰**

PIEL de LEOPARDO inglesa,
en pura lana, una auténtica nove-
dad. Ancho 1.30, el metro \$ **55.⁰⁰**

FACONNÉ francés, paño labra-
do con angora, de gran novedad.
Ancho 1.40, el metro \$ **55.⁰⁰**

PELO de CAMELLO y ANGORA
Blin y Blin, de extraordinaria cali-
dad y soplesa. Ancho 1.40, el mt. \$ **65.⁰⁰**

**CASIMIRES Y GABARDINAS
INGLESAS, PRESENTAMOS
UN SELECTO SURTIDO
RECIENTE RECIBIDO.**



Intervenga nuevamente
en la popular audición
PASE POR LA CAJA
que se irradia Lunes,
Miércoles y Viernes a las
12 y 30 horas por
C X 16 RADIO CARVE

AV. GRAL. FLORES 2341
Esq. Marcelino Berthelot

AV. 18 DE JULIO 1601
Esq. Carlos Roxlo